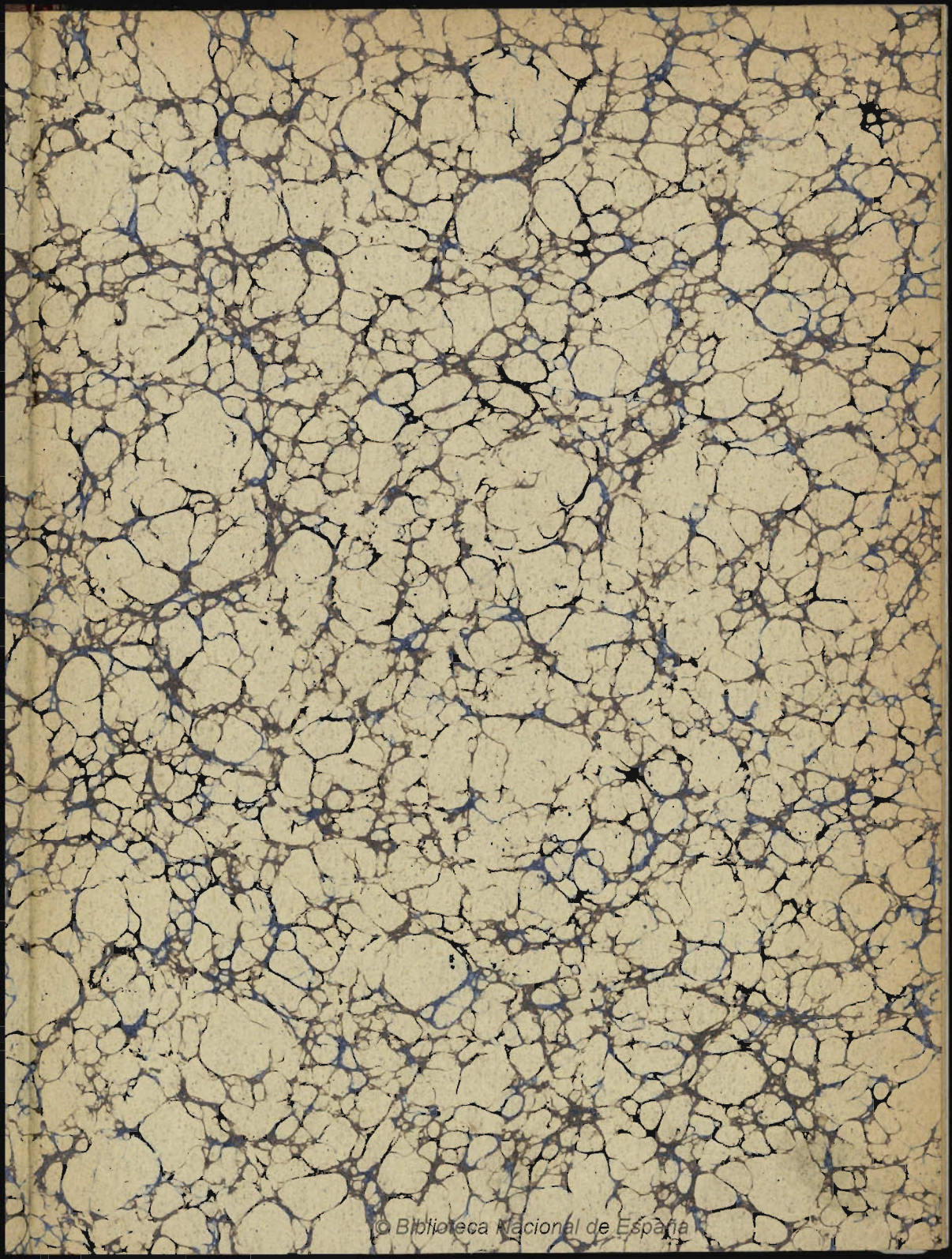
T
562

VEGA. DAVID PERSEGUIDO

T.
562

© Biblioteca Nacional de España


© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

288

COMEDIA FAMOSA.

DAVID PERSEGUIDO,

Y MONTES DE GELBOÉ.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Zaquéo.	*Abigaíl.*	*Vejete.*	*Abiſaí.*
David.	*Merob.*	*Jonatás.*	*Navál Carmelo.*
Saúl.	*Cefora.*	*Abnér.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Zaquéo, y el Vejete cada uno por ſu parte; tocan dentro muſica, y clarines à cada parte.

Vej. HA Gentil hombre.
Zaq. Eſſo es
llamarme Gentil à mi,
y yo Judío nací
de la cabeza à los pies.
Vej. Y de qué Tribu es, amigo,
ù admite converſacion?
Zaq. Mi Tribu, es tribulacion
en riñendo alguien conmigo.
Vej. Pues digamos ſin riñir.
Zaq. Coſa es que me eſtá muy bien.
Vej. Quien cauſa en Jeruſalén?
Zaq. Paſſo, que puedo advertir,
que en ella no es peregrino,
pues la cauſa me preguntas
de aver tantas fieſtas juntas.
Vej. Vengo aora de camino.
Zaq. Y vendrás muy bien canſado.
Vej. Y vengo muy bien curioſo.
Zaq. El vejezuelo es gracioſo:
dexaſme muy obligado
à darte una relacion,
pues mereces preguntar;
aunque eſto de informar
nunca es bueno de ramplon.
Es David, (qué gran ventura!)
quien cauſa eſtas alegrias.
Vej. No es el que mató à Golias?
Zaq. Oygan, que ſabe eſcritura:
Viene aora vencedor
de idolatras Filiſtéos,
y aſſi todos los Hebreos,
y yo con ſer el peor.
Que le hemos hecho, verás,
mil honras por eſta hazaña,
el Rey Saúl le acompaña,
y el Principe Jonatás,
con ſu Corte, y las mas bellas
Damas de Jeruſalén,
pues le acompañan tambien
mas de ochenta mil donzellas.
Vej. Muchas ſon.
Zaq. Pues no te aſſombres,
aunque admirarte podias,
porque como ſon Judías,
tienenles miedo à los hombres:
ya à Palacio hemos llegado,
y verás la fieſta bien.
Tocan guitarras.
Vej. Pues vine à Jeruſalén

© Biblioteca Nacional de España

en dia tan celebrado,
que no me buelva es razon
à nueſtro Monte Carmelo,
ſin ver al que guarda el Cielo
para gloria de Sion.

Buelven à tocar los inſtrumentos, y ſalen los Muſicos, hombres, y mugeres. Merob, hija del Rey, Jonatás, el Rey de barba, David, y Abiſaí, y las mugeres echando flores, y cantando los Muſicos.

Muſic. Si Saúl triunfó de mil,
de diez mil triunfó David:
Del Tribu eſcogido
de Judá ſalió
David, que libró
al Pueblo afligido,
pues ha merecido
ſagrado Laurèl,
cantele Iſraél
la gala à David.
Si Saúl triunfó de mil,
David mató à diez mil.

Saúl. La aclamacion popular
en ſus alabanzas ciega,
à tan grande extremo llega,
que aún yo la vengo à embidiar.
Victorias pudo alcanzar *ap.*
de los que yo no vencí?
el Pueblo lo canta aſſi;
y aunque en mi ſervicio ha ſido
la embidia de que ha vencido,
es la que me vence à mi.

Dav. No es eſta victoria mia,
Señor, el alma lo entiende;
no es la eſpada la que ofende,
ſino el brazo que la guia;
el vueſtro es el que vencía,
de vos procedió mi aliento;
porque el Idolatra atento
acabe de conocer,
que Dios le pudo veneer
con tan humilde inſtrumento.

Jonat. David?

Dav. Jonatás, ſeñor,
Principe, à quien dén los Cielos
las dichas que has merecido,
por echura me confieſſo
del Rey mi ſeñor, que vive:
aunque eres tu ſu heredero,
tan larga edad, que Iſraél
te dé la Corona, y Cetro,
de mas edad que tu padre;
porque èl govierne ſu Pueblo,
contando en los años ſiglos
coronado de trofeos.

Jonat. Alcanceme à mi la muerte
primero que dexe el Reyno
mi padre; y tu famoſo,
de quantos caudillos dieron
triunfos al Pueblo de Dios,
dilate à par de los tiempos
tu dichoſa edad, y veas,
por bien de los ſiglos nueſtros,
que tu nombre ſe eterniza
no en bronces, que ſe mintieron
firmes en la ultima linea
de los humanos ſuceſſos;
no en marmoles, que caducan
con los reſabios de eternos
en la rebelde taréa
de los dias: en los Cielos
mire el Sol tu nombre eſcrito,
ſiendo caracteres bellos
eſſas imagenes puras,
que diamantes compuſieron,
porque lo eterno, y luciente
ſirva à tu fama de eſpejo.
Ya ſabes, que ſoy tu amigo
David, y ſiempre he de ſerlo
con fé inviolable, haſta que
ſe cubra en mortales velos
la vida.

Saúl. Si no lo eſtorvan *ap.*
las venganzas que prevengo;
que ſi David no me ofende,
de ſus victorias me ofendo,
que mezcladas con la embidia
las juzga el alma veneno.

Dav. Si faltáre à la lealtad
que al Rey mi ſeñor le debo,
ſi al amor con que me eſtimas,
negáre humildes reſpetos,
permita el Dios de Abrahan,
que de los barbaros hierros
de los miſmos que he vencido
muera atraveſſado el pecho,
y el campo en mi ſangre tinto
me dé infelíz monumento.

Saúl. Lo que mereces conozco,
y lo mucho, que te debo.

Jonat.

© Biblioteca Nacional de España

Jonat. Pues señor, dale à Merob
mi hermana, pues lo ofrecieron
tus promeſſas, quando eſtaba
tu Corona en tanto rieſgo,
y por David ſe confieſſa
libre de opreſſion tu Imperio.
Merob. No ſeré yo tan felíz,
que le merezca por dueño. *ap.*
Saúl. Yo la prometí, es verdad;
mas, Jonatás, aún no es tiempo.
Jonat. Si es, que por ſer la mayor
te eſcuſas: humildes ruegos
puedan contigo: Micol
mi ſegunda hermana, es premio
de los triunfos de David.
Saúl. Yo cumpliré ſus deſeos:
y aora, Principe, baſta
ver las honras que le he hecho.
Ya es Capitán de mi Guarda;
ya, como vés, le prefiero
à los Principes mayores
de mi Corte, pues yo meſmo,
para que el Pueblo le aclame
con feſtivos inſtrumentos,
le he ſalido à recibir.
Dav. Gran ſeñor, tus plantas beſo,
por las honras que recibo.
Zaq. Si faltan las de Zaquéo,
las del Pueblo importa un higo.
Ya ſabes, que me entretengo
ſirviendo al Rey en Palacio,
ſiendo mis chiſtes honeſtos,
porque la deſcompoſtura,
ni es donayre, ni es ingenio.
Toca un clarin.
Abiſ. Tu Capitán General
Abnér, Principe ſupremo
de la Milicia, ha venido.
Saúl. Llegue, que verlo deſeo.
Vej. Pues hemos viſto la fieſta,
no es bien que perdamos tiempo,
ya que mi ama Abigaíl
ſe ha detenido, creyendo
llegar temprano. *vaſe.*
Tocan, y ſale Abnér.
Abn. Señor,
pues las honras que le has hecho
à David, ſus glorias cantan,
ſolo te diré, que aviendo
marchado en ſocorro ſuyo
con los cavallos ligeros,
llegué à las freſcas oríllas
del Jordán, cuyos rebueltos
criſtales avian trocado
en purpura ſus eſpejos.
Y entre la manchada yerva
de ſu margen tantos cuerpos,
que à ſer toda ſangre el rio,
aún fuera el numero menos.
Mas como en ellos ſe veían
heridos de tantos hierros,
eran de ſu miſma ſangre
vivas eſponjas los muertos.
El ſocorro que llevaba,
vino à ſer ſocorro nueſtro,
pues dexó à mi gente rica
con lo que olvidaban ellos.
Solo David, ſolo èl pudo
meter en batalla el rieſgo,
y della ſacó en deſpojos
la gloria del vencimiento,
que no ha havido Capitán
de quanto Caudillo Hebreo
triunfó en el Pueblo de Dios,
aunque es la embidia ſu opueſto,
que igualar pueda à David
aſſombro del Filiſtéo,
rayo del Amalecíta,
como idolatra ſobervio,
firme blaſon de tus armas,
claro explendor de tu imperio,
fama immortal de tu nombre,
pues dexa tu nombre impreſſo
en laminas de los ſiglos
haſta que ſe páre el tiempo.
Saúl. De todo es merecedor,
haſta Abnér le aclama: Ah Cielos!
ya es mas dueño de Iſraèl *ap.*
que yo, pues yo le temo!
David, entra à deſcanſar,
pues por honrarte prevengo
apoſento en mi Palacio.
Dav. Te iré primero ſirviendo
haſta dexarte en tu quarto.
Saúl. Eſte es mi guſto.
Dav. Mas aprecio
la obediencia, que alcanzar
de un Rey los mayores premios.
Jonat. Qué valeroſo!
Abn. Qué humilde!

© Biblioteca Nacional de España

en él juntaron los Cielos,
para ſer amable al mundo,
lo bizarro, y lo modeſto.
Dav. Entra, Abiſaí.
Abiſ. Señor,
como mandas te obedezco.
Merob. Guarden los Cielos ſu vida
al paſſo de mis deſeos.
Zaq. Yo le quiero acompañar,
que me dará por lo menos,
pues ya que no le aprovecha,
la honda del Filiſtéo. *Cantan.*
Vanſe Merob, y las mugeres por una parte, y David, Abiſaí, y Zaqueo por otra, haciendo reverencia al Rey, y quedan el Rey, Jonatás, y Abnér.
Saúl. Qué monſtruo cria Iſraél
para infame vituperio
de la Corona que ciño?
ya eſtá rebentando el fuego,
pues deſde el pecho à los labios
ſoy todo un mortal incendio.
Jonatás?
Jonat. Señor, qué mandas?
Abn. Si me dás licencia, quiero:
Saúl. Eſpera, porque has de ſer
con valor, y con ſecreto
obediente executor
de mi juſto mandamiento.
Principe, la obligacion
de ſer tu padre, te quiero
preſentar para teſtigo
de tu amor. *Jonat.* Y que te debo
lo que ſoy.
Saúl. Qué harás por mi?
Jonat. Perder la vida es lo menos.
Saúl. Y deſearás que tu padre
ſe libre del grave peſo
de un cuydado? *Jonat.* Todo es poco
quanto deſcubren los Cielos
para que vivas con guſto,
ſi eſtá en mi mano el tenerlo.
Saúl. Pues yo, Jonatás, de todo
humano guſto carezco.
Abn. Ay ſuſpenſion ſemejante?
alguna deſdicha temo.
Saúl. Aquel Profeta de Dios
Samuèl, me dixo ſevero:
Si Dios te mandó por mi,
que al Rey de Amalech ſobervio
con ſu Reyno deſtruyeras,
ſin dexarle en todo el Reyno
piedra que cubrir pudieſſe
los mas humildes cimientos,
como al Rey dexaſte vivo?
como con tan vil provecho
reſervaſte ſus ganados?
Pues porque fuiſte à los Cielos
inobediente, te digo,
que Dios le dará à ſu Pueblo;
un Rey, y Varon tan juſto,
que venga à ſer en ſus hechos
muy conforme al corazon
de Dios, turbado, y reſuelto
detener quiſe al Profeta,
ſi bien con poco reſpeto,
pues al cogerle del manto
le rompí por detenerlo,
quedandoſeme un pedazo
en las manos; aún oy tiemblo
de lo que el Profeta dixo,
dexando al ayre ſuſpenſo:
Como tu me has dividido
el manto, quiere el eterno
Dios de Abrahan dividir,
ingrato Saúl, tu Reyno.
Abn. Y deſde entonces el Rey
ſiente el eſpiritu fiero
que le atormenta, y David
le reſtituye el ſoſſiego,
quando en ſus melancolías
toca el muſico inſtrumento.
Aqui hay miſterios profundos,
mas ſon altos los miſterios,
que no puede penetrarlos
el Cherubin mas atento.
Saúl. Pues tu no has de ſer el Rey,
aunque eres tu mi heredero,
Jonatás, que el Varon juſto
que dice el Profeta, temo
que es David; pues tu tendrás
tan cobarde ſufrimiento
ſiendo la Corona tuya?
Qué un Paſtor (eſtoy ageno
de todo diſcurſo) un hombre,
que ſi vive, es por mi aliento,
ſi vive honrado, es por mi,
y por mi le aclama el Pueblo;
permitirás que ſea Rey,
ſin que te cueſte primero

la

© Biblioteca Nacional de España

la vida, y tambien la mia?
porque en tus ojos me alegro,
en tu vista me regalo,
y en tu salud me deleyto. *Abrazanse.*
Jonat. Pues qué puedo hacer, señor?
ya su voz estoy temiendo.
Saúl. Darle la muerte à David.
Abn. Huvo mas feróz intento?
Jonat. Cielos, es esto possible?
como yo escucharlo puedo
sin morir de pena?
Saúl. Hijo
mi voz te dexa suspenso?
obedeeerme no es
en ti doblado el precepto
por tu padre, y por tu Rey?
Jonat. Y si es cruel mandamiento,
no será piedad tambien
templar tu injusto deseo?
No ultrajes la Magestad
con tyranías: si el Cielo
quiere que reyne David,
el poder humano es sueño,
es polvo, es ceniza fria
para estorvar sus Decretos.
Abn. Si à un hombre que caminasse
por un aspero desierto,
y en la juventud del Sol
se le turbassen los Cielos,
muertas las cambiantes luces
entre pavellones negros,
tocando al arma el assombro,
siendo las caxas los truenos,
formando rasgadas nubes
campal batalla en el viento,
y viesse entre ardientes globos
los abrasados efectos
de los coronados montes
caducamente sobervios,
en cada peñasco un rayo,
en cada tronco un incendio;
y en el desierto que pisa
tan sin humano remedio
hallasse un cedro oloroso,
que invencible à tanto fuego
repitiesse lo seguro
del laurél, en cuyo ameno
sitio à la sombra dichosa
se librasse à tanto riesgo;
fuera bien que el hospedage,
dandole la vida el cedro,
que se lo pagára ingrato
despues de sereno el Cielo,
cortandole tronco, y ramas
con tan lastimoso exemplo?
Saúl. Vive el Cielo, que mereces
mortal castigo por necio,
pues lo inobediente encubres
con mascara de consejo.
Abn. Gran Señor::
Jonat. Con su lealtad
disculpa su atrevimiento.
Saúl. Pues ya los dos os mostrays
à mi gusto tan opuestos,
licito será que un Rey,
fin que padezca defecto
su autoridad, mate èl mismo
à un enemigo encubierto.
Quedaos, que mi justo enojo
llega ya hasta aborreceros.
Abn. Principe::
Jonat. Acompaña al Rey.
Abn. Si mandó::
Jonat. Pierde el rezelo,
que la lealtad es mas noble
para vencer el precepto
de su enojo en la obediencia.
Abn. Guarden la vida los Cielos
à David, aunque peligre
en lo terrible, y lo fiero
de las iras de tu padre.
Jonat. Y yo, aunque aventure el Reyno,
le he de avisar que se guarde:
que pues los Cielos le han hecho
tan dichoso, quiero ser
el generoso instrumento
de los decretos Divinos,
si tan alto bien merezco.
Vanse cada uno por su parte.

Salen Abigaíl, Cefora criada de villanas.

Abig. Esta es Jerusalén, este dichoso
Alcazar de Sion, alvergue hermoso
de tantos Reyes: ò Ciudad bendita,
en los Cielos escrita

con

© Biblioteca Nacional de España

con plumas de Profetas!
el Cielo admire à tu poder ſujetas
las Provincias idolatras, que en tanto,
que con reſpeto ſanto
en ſagrados altares
al Dios de los Exercitos llamáres,
aſſi lo dicen tantas profecías,
cantarás alegrías,
reynando vencedora.
Cefor. Abigaíl, ſeñora,
los triunfos de David, las glorias cantan
de Iſraèl, que levantan
à los Cielos ſu nombre ſoberano.
Sale Zaquéo.
Zaq. Quien traxo à los Palacios lo villano?
pero bien puede ſer tanta hermoſura
dueño de otra mejor arquitectura;
el Palacio del Sol es un pobrete,
ſi no os dá de apoſento ſu retrete:
mas bien ſabe ſu cuento,
que ſi os diera apoſento,
la luz perdiera que los Cielos dora,
y la una fuera el Sol, y la otra Aurora.
Mas yo por no abraſarme
quiſiera acomodarme
con los rayos menores,
porque ſon los templados los mejores;
y aſſi, por mas humildes arcaduces,
me acomodo à la Aurora entre dos luces.
Cefor. Qué mal humor que gaſta?
Zaq. Es malo? *Cefor.* Es frio.
Zaq. Pues deme un caliente, y tome el mio;
que buſcays, ferranitas?
Abig. Ver queremos
el Palacio Real, ya que tenemos
franca licencia en tan alegre dia.
Zaq. Falta en eſſa licencia::
Cefor. Qué? *Zaq.* La mia;
ſi bien à luz tan pura,
mal ſe reſiſte la mayor clauſura:
Yo ſoy el Cán Cerbero de eſſas puertas,
y las tendreis abiertas
à fé de buen Judío;
y ſi quereis que os abra el pecho mio,
por dexaros à entrambas obligadas,
me daré dos lanzadas.
Cefor. Qué terrible fineza! *Zaq.* Todo es poco,
ſi me enamoro, preciome de loco.
Cefor. Y quantas ſe avrá dado en eſta vida?
Zaq. Una lanzada tengo prometida

à

© Biblioteca Nacional de España

à cierta Judiguela,
que por verme difunto ſe deſvela;
pero yo, por no errarme en el enſayo,
quiero informarme donde cae ſoslayo.
Ceſor. Qué poco miedo tiene!
Zaq. Bueno fuera,
que en los Soldados como yo lo huviera:
no tiene ya noticia de Golias,
que nos libró de tantas agonías?
Abig. Y que fué una victoria celebrada.
Zaq. Supieron que murió de una pedrada
en el feróz combate,
y luego le cortaron el gaznate.
Abig. Grande ignorancia el no ſaberlo fuera.
Zaq. Pues yo no le maté, ni Dios lo quiera.
Abig. Como, ſi fué David? *Zaq.* Por eſſo digo,
porque ſoy enemigo
de que me achaquen muertes que no he hecho,
pero el valor de el pecho,
con una embidia honroſa
me ſacó à la campaña polvoroſa:
llamé à batalla à un barbaro Gigante,
puſoſeme delante
eſgrimiendo un alfanje de cien varas.
Abig. Fuerza es que peligráras,
aunque eſtuvieras lexos. *Zaq.* Lindo cuento,
no le alcanzaba yo con otras ciento.
Abig. Alientos ſon bizarros.
Zaq. Eſcogí de un arroyo cien guijarros,
que peſaba el menor arroba, y media.
Ceſor. Qué peſada tragedia!
muy grandes piedras ſon.
Zaq. Bien lo imaginas;
pues à un Gigante han de tiralle chinas?
eſtas ſon las victorias mas honradas:
tirèle mil pedradas
con dichoſa fortuna,
pero de todas no acerté ninguna,
y aqueſto lo dirán dos mil teſtigos.
Ceſor. Y en que paró? *Zaq.* Hicieronnos amigos.
Ceſor. Igual fué la victoria?
Zaq. Tén memoria,
el eſcaparme yo fué la victoria;
y de qué tierra viene tanto Cielo?
Abig. En el Monte Carmelo
es nueſtra habitacion, en cuyas faldas,
en cada Abril veſtidas de eſmeraldas,
tiene Nabál mi eſpoſo
eſquilmo tan curioſo
de ganados, y mieſſes,

que

© Biblioteca Nacional de España

que parecen los meses
negarle su estacion à otro Orizonte,
viviendo todo el año à nuestro monte.
Cefor. Mas viene à ser tu esposo tan escaso,
que viendo à la piedad le cierra el passo,
tan miserable al desfrutar la tierra,
que aún los rayos del Sol tambien encierra.
Zaq. Nabál se llama? linda desposada;
con batalla Nabál estás casada?
y si soys liberal, y èl avariento,
todo el año andará Nabál sangriento:
retiraos, porque el Principe ha salido.
Abig. Pues ya que hemos venido,
veremos à David, pues nuestra suerte
nos traxo tarde, quando el mundo advierte,
publicas alegrias,
que en quanto dure el Sol formando dias,
vivirá su memoria
en los Anales de Sagrada Historia.
Zaq. No faltará ocasion.
Abig. Fuera esperamos. *vase.*
Zaq. Y en qué altura quedamos,
villanica, del monte?

Detiene à Cefora.

Cefor. Yo en mi altura.
Zaq. Y si fuesse tan grueſſa mi ventura,
que llegasse à tu monte de esmeraldas
no te podré yo hablar desde las faldas?
Cefor. No escucho yo tan lexos. *vase.*
Zaq. Sepa por señas,
besando troncos, y adorando peñas:
La morenilla es alma de un pimiento,
y puede revocar un testamento,
aunque esté el otorgante en aquel punto
dando mil alegrones de difunto.

Sale Jonatás.

Jonat. Llama à David, Zaquéo.
Zaq. Mas presto le traeré que deseo. *vase.*
Jonat. Suerte infeliz la mia!
Eclipsóse la luz, turbóse el dia,
quando la parda nube
sobre los ombros de los vientos sube,
y al Sol empaña, crespa, y licenciosa,
los rayos puros de su frente hermosa:
no tiene la culpa el Sol, porque es agena
la sombra obscura de amenazas llena;
pero que el mismo Sol cause desmayos
à la hermosa pureza de sus rayos,
y las nubes engendre elado, y frio,
para negarse al monte, al valle, al rio;

obsti-

© Biblioteca Nacional de España

obſtinada invencion de otro Faetonte,
pues pierde el valle lo que llora el monte;
el Rey, el Sol del mundo, quien creyera,
que la tyrana embidia eclipſe fuera
del luciente explendor de ſu alvedrío,
dexando obſcuro el monte, y ſeco el rio?

Salen David, y Zaqueo.

Dav. Qué me mandas, ſeñor?
Jonat. Salte allá fuera.
Zaq. Obedezco en la uña. *vaſe.*
Jonat. O quien pudiera *ap.*
con rieſgos de ſu vida!
Dav. Con la color perdída,
y turbada la voz hablarme intenta,
ſi merezco, ſeñor, que me dés cuenta
de la paſſion que turba tus ſentidos.
Jonat. Tienen, David, oídos
el viento, y las paredes, y mi aliento
tiembla de las paredes, y del viento.
Dav. Muy bien puedes hablar, que ellas ſon mudas,
y eſcucharán leales.
Jonat. Con mas dudas
eſtoy para temellas,
porque habla el viento lo que eſcuchan ellas.
Dav. Pues el Palacio dexa.
Jonat. No advviertes, que conmigo ha de ir la quexa
para mover los Cielos,
y en tan duros deſvelos
eſtará, aunque ſin voces la deſpida,
el eco en aſſechanzas de homicida?
Dav. De quien ſabré tu pena?
Jonat. De mi pecho,
con un abrazo eſtrecho,
llegate à mi, David, porque quiſiera,
que el alma de mi pecho ſe infundiera
en el tuyo, de modo,
que lo que temo lo ſupieras todo;
y al bolverſe deſpues que te informára,
de quanto te dixera, ſe olvidára.

Abrazanſe.

Matarte quiere el Rey.
Dav. Qué eſcucho, Cielos!
Jonat. Llegarán à deſdicha tus rezelos,
ſi en conſultas lo pones, porque llega
à ver la embidia mas, quanto mas ciega.
Dav. Pues yo qué puedo hazer?
Jonat. Librarte.
Dav. Donde? *Jonat.* Donde el Cielo te guie.
Dav. No ſe eſconde
de las iras del Rey atomo breve

© Biblioteca Nacional de España

del miſmo Sol, porque en el Sol ſe embebe
huyendo de ſu furia.
Jonat. Al Cielo haces injuria,
ſi no guardas la vida.
Dav. Porque es de tus alientos defendida
la procuro guardar.
Jonat. Librete el Cielo.
Dav. En qué he ofendido al Rey?
Jonat. Eſſe deſvelo
no ſuſpenda tu priſa.
Dav. En tus voces me aviſa
nueſtro Dios de Abrahán. *Jonat.* El te defienda.
Dav. Y muera yo, quando à mi Rey ofenda.

Sale Abnér por la parte que ſe quiere ir David.

Abn. David, en tu buſca vengo.
Dav. Abnér, vienes à matarme
por orden del Rey?
Jonat. No fueras
de la iluſtre, y noble ſangre
del Tribu de Benjamin,
ſi turbáras las piedades,
que en defenſa de David
conmigo comunicaſte.
Abn. Antes, ſeñor, he venido
à que la piedad, ſi cabe
en el pecho de David,
quiera moſtrarla; tu padre
ha buelto à ſentir aora
aquella furia indomable
de aquel eſpiritu fiero
que le atormenta; pues ſabes,
gran Capitán de Iſraél,
el remedio ſaludable
que Dios puſo en tu inſtrumento,
vén ante el Rey à tocarle,
porque ſus penas ſe templen,
porque ſu dolor ſe aplaque.
Jonat. David, mi padre es el Rey,
vén por Dios à remediarle.
Dav. Si tu me has dicho, (ò ſeñor!)
que determinas guardarme,
como quando os obedezco,
me fatigais con el lance
mas apretado, y terrible
que ha viſto en nueſtras edades
el Sol? ſi eſcuſo el remedio,
dexo en ſus anſias mortales
al Rey mi ſeñor que viva,
al paſſo que le acompañe
mi lealtad, que ſerá eterna.
Pues ſi me pongo delante,
corra mi vida los rieſgos
que ſabeis, y ſon culpables
ſi aguardo. Señor, qué haré?
porque no sé aconſejarme
en dos extremos opueſtos
de peligros, y piedades.
Abn. Qué te aconſejas David?
la vida del Rey no aguarda
tan mortales dilaciones,
que ſi el peligro llegáre
de tu ofenſa, por los Cielos
te juro, que no ſe eſcape
la vida que me ſuſtenta,
y muera à manos infames
de un cobarde Filiſtéo,
David, ſino te guardáre.
Jonat. Promeſſas ſon bien ſeguras,
y eſtá en ellas de mi parte
mi palabra, y mi amiſtad.
Dav. Baſte ya, Principe, baſte;
baſta ya, Abnér, dos empeños
para mi abono tan grandes.
Viva mi Rey en mi rieſgo,
en mi ſu dolor deſcanſe;
porque es de vaſſallo infiel,
quando tiene de ſu parte
remedios que el Rey le pide,
con temores eſcuſarſe,
aunque la muerte que teme
en ſu viſta le amenace. *vaſe.*

Sale el Rey.

Saúl. Dexadme todos, que el fiero
dolor que en mi pecho vive,
ningun conſuelo recibe,
que ſolo la muerte eſpero.

Sien-

© Biblioteca Nacional de España

Sientaſe ſin repoſar, y ſale Merob.

Merob. Señor, ſi pena tan grave
es de tu ſentido agena,
parte conmigo tu pena,
ſi es que en tu pecho no cabe:
ſerá la muerte ſuave,
aunque yo llegue à morir;
mi alma viene à pedir,
que ſi la tienes amor,
la pongas junto al dolor,
te lo ayudará à ſentir.
Dos almas en compañia
el dolor vendrá a temellas,
y pues no ha de conocellas,
podrá paſſarſe à la mia:
y ſi en la mortal porfia
de afligir, y de matar,
el dolor llega à dudar
qual alma le eſtá mejor,
entre tanto tu dolor
te dexará deſcanſar.

Levantaſe el Rey.

Saúl. No has visto ſobervio un rio,
que el vecino campo anega,
y à quien paſſo le niega,
mueſtra mas furioſo el brio?
La preſa es un deſvarío,
aunque ſu corriente ignore;
antes porque ſienta, y llore
el dueño tan loca empreſſa,
viene à pagarlo la preſa,
ſin que el campo ſe mejore.
No hay alma que no deſtruya
mi dolor con tal porfia,
que el que rebienta en la mia,
paſſará à negar la tuya.
Mejor es que en mi ſe incluya
dolor, que en mi ſe engendró;
tu amor el diſcurſo erró
en quererle detener,
ſi la preſa ha de romper
quedando anegado yo.
Ya ſiento otra vez (ô Cielos!)
repetida la inclemencia
del dolor; ya no es capáz
à tan poderoſa fuerza
toda un alma, que parece
ſu hermoſura deſcompueſta,
que lo mortal la apadrina
en caduco polvo embuelta.

Merob. Señor, advierte::
Saúl. Si quieres
que yo tambien te aborrezca,
aſſiſte à las furias mias,
pues yo me aborrezco en ellas.
Dexame, que al ver que todos
ſin padecer me conſuelan,
dilata mas mi dolor,
por ver que no hay quien lo ſienta.
Merob. O quanto tarda David,
pues minutos en ſu auſencia
en lo ſenſible ſeñalan
horas al dolor eternas! *vaſe.*
Saúl. Si el cuerpo ayuda à ſentir
tan immortales violencias,
nieguеſe, pues es caduco
à juriſdiccion agena;
ocupe en ſenſible polvo,
pues ſe compone de tierra,
y no por matarſe eterno
entre à la parte en las penas;
ſino es, que piadoſo quiere,
como tanto me atormentan,
que las penas ſe repartan,
aunque èl participe dellas.

Salen Jonatás, Abner, y David.

Abn. Señor, aqui eſtá David.
Saúl. Quanto el nombre me conſuela,
es baſiliſco ſu viſta,
que ſin matar me atormenta.
Abn. Pues ſin verle te dará
el remedio que te niegas.
Ya ves lo que dice el Rey,
eſſos canceles le preſtan
tregua à ſu enojo: no dudes,
que quando libre le veas,
has de bolver à ſu gracia.
Dav. Buelva à ſu quietud primera
aunque en ſu deſgracia viva. *vanſe.*
Saúl. Tu barbara inobediencia
ha encendido mas mi furia.
Jonat. Juſto es que yo te obedezca;
pero en matar à David::

Tocan el harpa.

Saúl. Dexame, ſino es que intentas
con tu muerte:: *Jonat.* Vive tu,
aunque yo tu Reyno pierda. *vaſe.*

Buelve el Rey à alentarſe, y tocan dentro el harpa.

Saúl. Que à penas tan immortales

© Biblioteca Nacional de España

onceda lo humano treguas
con tan deſcanſado alivio,
que las alternadas cuerdas
deſte inſtrumento ſuave
arrebaten la violencia
de dolor, y que lo arrojen
donde ſu memoria pierda!
qué myſterio es eſte, Cielos,
ſi el inſtrumento que ſuena
trae la quietud que gozo,
porque mis rebeldes penas
no ſe han rendido jamás
à otras voces, ni otras cuerdas?
Si eſtá el myſterio en David?
pues le ſeñala el Profeta
por Varon juſto: en mis dudas
tan libre el alma ſoſſiega,
que aún para penſar qual es
de entrambos el que me templa,
le falta diſcurſo al alma,
tan ſoſſegada, ſuſpenſa,
que por trabajo deſpide
el uſo de las potencias.

Buelven à tocar, y ſale Zaquéo.

Zaq. Ay ſoſſiego ſemejante!
ſi duerme? mas qué ſe duerma
en las pajas de la harpa
ſi ſon las pajas las cuerdas.
Demonio regocijado
tiene el Rey, no lo creyera,
aunque me lo aſſeguraſſen
quantos curſan las tinieblas.
Si ya no es que eſte demonio,
quando ſe perdió en la guerra
que con los Angeles tuvo,
qué mal que le fue en la feria!
Era muſico de harpa,
y como cayó de prieſſa,
aún no le dieron lugar
para traerſela acueſtas.
Dexóſe la harpa arriba,
y quiere que le entretenga
David à coſta del Rey:
mas por ſi acaſo le dexa,
y le ha parecido bien,
qué muſica ſerá buena,
que la toque à un demonio
valadí, que ſe contenta
con el alma de un bufon,
que entriſtece quanto alegra!
Por Dios que es buena una gayta,
que es muſica de taverna,
y nos holgarémos ambos
quando toque, y quando beba.
Saúl. Qué iluſion es eſta, Cielos,
que eſtoy viendo?
Zaq. El Rey deſpierta?
pues à mi gayta me acojo,
que los demonios la templan. *vaſe.*

Levantaſe el Rey.

Saúl. David es Rey de Iſraèl?
primero à mis manos muera.

Aparece arriba David con ropa, y Corona, y la harpa à los pies, como le pintan.

Si ſueña la fantaſía?
ſu imagen me repreſentan
los ya turbados ſentidos,
Purpura, y Corona mueſtran
ſu ambicion en mis agravios,
ſea ſoñada quimera;
que fabrícan mis temores,
ò el alma juzgue evidencias:
morirá aora à mis manos,
pues la obediencia me niegan
Jonatás, y Abnér, de quantas
veces blandiendo la dieſtra.

Llega al veſtuario, y toma una lanza.

Eſta lanza, me temblaron
las eſquadras Filiſtéas;
no es mucho que à mi enemigo
le paſſe el pecho con ella.

Al levantar la lanza ſe encubre la apariencia.

Deſvanecióſe la ſombra
que me turba, y que me ciega:
David? donde eſtá David?
Si es que coronarte pienſas
con mi muerte, como huyes,
y tan cobarde me tiemblas?
El dolor buelve à afligirme,
ſino es que la embidia fiera,
que la atizan beneficios,
y lealtades la deſpiertan.
David, donde eſtás?

Sale David.

Dav. Señor,
valgame el Cielo! qué intentas,
Rey de Iſraèl? ſeñor mio.
Saúl. Eſtorvar que no lo ſeas,
pues oy muriendo à mis manos
daré

© Biblioteca Nacional de España

daré templanza à mis penas.
Dav. El brazo de Dios me ampare. *vase.*
Tira Saúl la lanza al veſtuario.
Saúl. Deſmentió el golpe la dieſtra,
erré el tiro; pero en vano
à la execucion te niegas
de mi furia: ha de mi Guarda.
Quien mi deſcanſo deſea
mate à David, no ſe eſcape,
aunque el Cielo le defienda. *vase.*
Salen David por una parte, y Abnér por otra.
Dav. Donde podré eſtár ſeguro,
Cielos? *Abn.* David, eſta puerta
ſale al campo, el Cielo guie
tus paſſos, que la obediencia
del Rey, no es bien que me obligue,
quando ſus furias le ciegan
en lo miſmo que èl conoce
que es injuſticia.
Dav. Tan cerca
ſiento, Abnér, voces, y paſſos
de los que matarme intentan,
que es ya librarme impoſſible.
Abn. Gana eſſa puerta, y no temas,
pues dices fias en Dios.
Dav. Dios me ayuda, y tu me alientas.
Abn. Guarden los Cielos tu vida.
Dav. Para defender con ella
al Rey, de ſus enemigos.
Abn. Eſſa virtud es la prueba
de varon tan juſto.
Dav. O Saúl!
de tí miſmo te defienda
el brazo de Dios.
Abn. Qué aguardas,
donde rieſgos ſe atropellan?
Dav. Queda en paz, Abnér.
Abn. El Cielo
te guie. *Dav.* Porque eſta deuda
reconozca mientras viva.
Abn. Con que te libres me premias.
Vanſe cada uno por ſu parte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Navál Carmelo, y Zafain vejete ruſtico, y otro Zagal, Abigail, y Cefora.
Abig. Tan blanco ha dexado el ſuelo
el eſquilmo del ganado,
que eſtando ſereno el Cielo,
parece que ha granizado
en las faldas del Carmelo.
La deſperdiciada lana,
que ſuelta ſe deſencoge,
buela por el prado ufano,
y el clavel que la recoge
en ſu regazo de grana,
preſume que le caſtiga;
pues como ſu roja eſpiga
la vé argentada, le zela,
que es eſcarcha que le yela,
ſiendo armiño que la abriga.
El vellon que ſe deſata
derramado en los caminos,
quando el viento le arrebata
con candidos remolinos,
es polvoreda de plata.
Y la tierra al verdor hecha,
viendoſe blanquear, ſoſpecha,
que con ſer Navál amigo,
ſu ſementera de trigo,
es de aljofar ſu coſecha.
Nav. Vés lo que al clavel le nieva,
y lo que es granizo elado,
porque el monte ſe lo beba
lo que argenta el verde prado,
y lo que el viento ſe lleva?
Pues que me lo uſurpen ſiento,
que aunque no aprovecha, atento
juzgo que es caſo cruel
dar yo mi hacienda al clavel,
al monte al prado, y al viento.
Abig. Oy un combite has de hacer,
que eſquilas tres mil cabezas,
y aſſi es dia de placer.
Nav. Abigaíl, tus franquezas
han de hacerme empobrecer;
y à quien ha de ſer?
Abig. Navál,
à todos nueſtros Zagales.
Nav. No han ganado ſu jornal?
Abig. Eſpoſo, agaſſajos tales,
ſon deudas del Mayoral.
Nav. A qual de los tres mas bien
podré eſta llave fiar? *Saca una llave.*
y con menos deſmán, quien
traerá con que os regalar
de mi abundante almacén,
que todo el año tributa

el

© Biblioteca Nacional de España

el grano en hilos maduro,
la cecina al viento enjuta,
miel en barro, en ſal buturo,
queſo en olio, en paja fruta.
Zafain. Verás como yo lo taſo.
Cef. No daré ſin tu conſejo
una paſa.
Zafain. Ni yo un paſſo.
Nav. Yo ſe la entrego al mas viejo,
que ſabrá ſer mas eſcaſo,
y à ſu eleccion ſe le fia
que eſcoga. *Cef.* Voy por tu eſpía.
Vanſe los tres.
Nav. Abigaíl, no es exceſſo
eſſe para cada dia.
Abig. Por fama, deſde Farán,
tu riqueza es conocida,
adonde infante le eſtán
meciendo en plata mullida
ſus dos cunas al Jordán.
Y tu avaro, allá en la cumbre
de tu adorado teſoro,
ſin que el dictamen te alumbre,
vás envejeciendo el oro
al paſſo de la coſtumbre.
Buelven a ſalir con algunas frutas en platos, y pan, ò lo que pareciere, y eſtendiendo los manteles ſe ſientan.
Nav. Las riquezas ſe conſervan
guardando, que es largo el tiempo:
ea, eſtended los manteles
en eſte florido ſuelo.
Abig. Sentaos, pues, que mi eſpoſo
os combida.
Zafain. Ya lo hacemos.
Salen Abiſaí, y Zaquéo.
Abiſ. El Dios de Jacob os guarde.
Zaq. Si guardará, pues diſcretos
nos tienen pueſta la meſa
aguardando a que lleguemos.
Nav. En mal hora hayais venido,
pues turbais nueſtro ſoſſiego.
Abiſ. Con un ruego à ti, ò Navál,
de parte de David vengo.
Abig. A eſcucharle te levanta.
Nav. Antes no hacer caſo dellos
es mejor, por no obligarlos,
à que mendigos, y hambrientos
ſe nos comoiden: comamos,
pues ſe bolverán en viendo
que no los oygo.
Abiſ. Qué el nombre
de David eſtás oyendo,
y no hagas caſo? *Abig.* Navál,
que eſtás deſcortés confieſſo;
pero yo en eſta ocaſion
ſer mas advertida quiero;
que en el que embia David,
al miſmo David contemplo.
Nav. Como te llaman prudente,
ſiempre eſtás dando conſejos;
Vos, à lo que aveis venido
referid, y ſea preſto.
Abiſ. Si por ſu muger no fuera,
cuya fama reverencio,
yo vengára el deſacato.
El que venció al Filiſtéo
me ha mandado, que en ſu nombre
te diga::
Zaq. Aguarda, que quiero,
antes de quebrarte el hilo
ſentarme à comer, que vengo
Sientaſe Zaquéo.
por entretenido acerca
deſta embaxada, y ſon eſtos
los provechos de mi oficio,
que han de entrarme en mal provecho.
Hablar puedes ya, y voſotros
podreis eſcucharle atentos, *Come.*
que yo comeré por todos:
Navál, no comais mas queſo,
que os hareis rudo en dos dias,
ni tu, Mayoral, de viejo,
cuya barba es mas cerrada,
que la bolſa de tu dueño.
Levantaſe Navál.
Nav. O aveis venido à enojarme,
ò à referirme el intento
de David? *Abiſ.* Eſſe es el mio.
Nav. Pues que le expliqueis eſpero.
Abiſ. Fugitivo de Saúl,
en eſſe eſteril deſierto
de Farán David habita,
ſiguiendole quatrocientos
de la Tribu de Judá,
entre aliados, y deudos.
Y como no les diſpenſa
la ſequedad del terreno
fruto, que parezca alivio,
ya que no ſea alimento;

y

© Biblioteca Nacional de España

y en hondas cuebas se esconden,
que son calabozos ciegos,
donde están, sino alojados,
de su mismo temor presos.
A ti, ò Naval, porque sabe
que eres rico, y opulento
dueño de quanto se juzga
verde atalaya del Carmelo,
que le socorras te ruega
con algunos bastimentos:
esto te suplíca el hijo
de Isaí. *Nav.* Encarecimiento
notable! quien es el hijo
de Isaí? no es un sobervio
Capitán de foragídos?
Respondedle, que no puedo
socorrer la sed, ni el hambre
que padece; pues si tengo
frutos que me dá mi hacienda;
para el precíso alimento
de mi mesa, y mi familia,
los he menester. *Abis.* Resuelto
à no hacelle el beneficio estás?
Nav. Bien podeis bolveros,
que nada he de embiarle.
Zaq. Nada?
que le embiais mucho entiendo;
pues allá irá lo que yo
en el estomago llevo,
sino es que lo dexe antes
en el camino. *Abis.* Zaquéo,
bolvamos à Farán.

Zaq. Bolvamonos, que aunque tenga
satisfechas ya las ganas,
como à Naval estoy viendo
delante de mi, imitadas
en su miseria contemplo
la mendiguéz, la abstinencia,
el ayuno, el cautiverio
de Egypto, el comer por onzas,
la dieta, el mucho concierto,
el medio dia, el pan caro,
y otra vez de hambre muero.
Abis. Temo que David se irrite
contra ti.
Nav. Yo no le temo:
Decid, porque ha de irritarse,
y mas viendo que le niego
lo que es mio?
Abis. El no lo pide
con rigor, sino con ruego,
y humildad.
Nav. Yo no lo doy,
porque me lo ha dado el Cielo
para mi: mas deste modo
acabo de responderos. *vase.*
Abis. Qué necio ha estado Naval!
Yo he de buscar algun medio
para aplacar la venganza
de David, pues ya la temo.
Ay de ti, misero avaro,
si David llega al Carmelo! *vase.*
Zaq. Ay de ti, vejete rancio,
si à su lado entonces vengo!

Vanse cada uno por su parte, y sale Jonatás.

Jon. Ya por cumplir de mi amistad el voto,
piso el desierto de Farán remoto;
sin fuente, en que por mas que se congoje,
los alacranes el cavallo moje;
sin ramo, donde en metrica harmonía,
se ponga el ave à requebrar el dia;
sin yerva, de la tierra honor primero,
cuyo inculto verdor rumia el cordero,
y por esso jamás aquí es oído,
ni relincho, ni canto, ni valído.
David, que la violencia huír procura,
de mi indignado padre se assegura
en estas cuebas; pero yo que tengo
su riesgo à cargo, à prevenirle vengo.
Si estará en esta, que à la luz se niega,
para llamarle à la espelunca ciega:
quiero acercarme, con furor me assombra,

encon-

© Biblioteca Nacional de España

encontré con la patria de la ſombra.
Ha del abiſmo, donde el Sol eſpira,
centro es obſcuro quanto allá ſe mira.
Ha de la carcel, de peñaſcos huecos,
como es carcel, prende haſta los ecos.
Ha del centro, con quien el dia lucha,
ſolo el ſilencio es el que ſe eſcucha.
O no me oye, ò ſe engaña mi deſeo:
valiente vencedor del Filiſtéo,
qué à la voz no reſpondes de tu fama?
David, ſeñor, amigo. *Dav.* Quien me llama?

Sale David por otra parte.

Jonat. Quien ſe aventura por venir à verte.
Dav. Exemplo de amiſtad, Jonatás fuerte!
aunque rota de tanta pena dura,
al hondo centro deſta cueba obſcura
llegó tu voz; y aunque es ſu abierta boca
ancha portada, que raſgó la roca,
tiene otra quiebra en el peñaſco miſmo,
que es poſtigo ſecreto deſte abiſmo,
por donde ſalí à ver (quiſolo el Cielo)
quien me llamaba, que el mortal rezelo
que de tu padre tengo, le ha enſeñado
todos eſtos rodeos al cuydado.
Jonat. En mayor daño el tuyo ſe commuta.
Dav. Mayor que el habitar aqueſſa gruta,
adonde por ſacar luz que me anime,
el eslabon al pedernal oprime,
que aunque duro llorando de congoja,
ſon ſus centellas lagrimas que arroja;
y porque ſalen en ardiente fuga,
lienzo la yeſca es, que las enjuga,
que en eſſa ciega patria del eſpanto,
dá en claridad lo que recoge en llanto;
pues como en ella nunca aſſoma el dia,
ſola es luz material la que me guia.
Jonat. Mas crecido es tu mal: fuerte penoſa!
Dav. Mas crecido que el hambre que me acoſa,
vivora lenta que aunque es corto el trecho
haſta que llegue à la legion del pecho,
voráz por ſendas de triſteza llenas,
vá apurando la ſangre de mis venas?
Jonat. Mas fuerte el rieſgo es, mas ſe acrecienta.
Dav. Mas que la ſed que me atormenta,
pues embidio en tan barbara inclemencia
del bruto luchador la providencia,
que eſte alivio à sí miſmo ſe le debe,
pues de ſus manos el humor ſe bebe:
ſediento imito en eſſe centro angoſto,
latiendo al cán en la eſtacion de Agoſto.

Jonat.

© Biblioteca Nacional de España

Jon. Es mas grande.
Dav. Excederle no procura
la sed, el hambre, y la caberna obscura?
Jon. No. *Dav.* Dile, pues,
que decirle el labio ordena.
Jon. Decirle el labio ordena?
sabe el Dios de Abrahán, y con qué pena!
mas callarte el peligro es agraviarte,
puesto que es mas terrible, que el faltarte
en cueba, en sed, en infortunio hambriéto
la luz del Sol, el agua, y el sustento.
Tres mil de los escogidos
de Israèl, para prenderte
ha conducido mi padre,
y desde Ramáta viene,
adonde es su Plaza de Armas,
con esta tropa de gente,
para atajarte los passos:
tu que en lo incauto parece
al irracional que habita,
bruto montaráz, alvergue,
que acosado del estruendo
de vocinas, y lebreles,
busca donde se assegure,
assegurate, pues sientes
los passos del cazador,
antes que en la red tropieces,
no le hagas rostro al peligro.
Dav. Si es que matarme pretende
Saúl, como à mi noticia
ha llegado, que me ofrece
seguro para que vaya
à repetir, como siempre
se ha hecho, la preeminencia
de que à su mesa me siente,
de las Kalendas del dia,
que en nuestro Idioma se entiende
el primero del mes, y oy
que ha llegado este solemne
dia, en el Hebreo rito
me llama: qué enigma es este
que lisonjéa, y castiga?
O como se compadece
prevenirme el agassajo
con desearme la muerte!
Jon. Para interpretar mejor
su intento, qué te parece
que podré hacer yo? que en todo
que à tu eleccion me sujete
es justo, como al cincèl
el docil tronco obedece.
Dav. Pues Jonatás, quien sospecha
un peligro, y no le teme,
desesperado se mata
à sí mismo; y pues comete
en su vida el homicidio
que prohibe Dios, ya ofende
el Decalogo sagrado,
que con su dedo presente
nuestro gran Legislador
gravé en marmoles rebeldes,
y assi el assistir rehuso
en el festivo banquete.
Y si acaso preguntáre
por mi, podrás responderle,
que me embió à pedir la ilustre
Tribu de Judá, que fuesse
à hallarme en los sacrificios
que hace Belén al Dios fuerte
de los Exercitos, donde
en la sangre de inocentes
victimas se explica el zelo,
la fé en aromas trasciende.
Y por esso te rogué,
que esta disculpa le diesses
de mi parte; y si la admite
afable, es señal que miente
la negra nube, que densa
rayos contra mi promete.
Mas si de oírla se enoja,
es darme à entender, que el viento
del condensado vapor,
para fulminarme ardientes
abortos encierra hijos
de congeladas preñeces.
Jon. Pues yo me prefiero à darte
el aviso.
Dav. Y de qué suerte,
si para vernos los dos
hay tantos inconvenientes?
Jon. Pues nos hemos acercado
à aqueste sitio eminente
donde el pabellon del Rey
se ha de plantar, esconderte
podrás entre aquellas rocas.
Y si desde alli advirtieres
que yo, como que en el blanco
me exercito, un harpon leve
pongo en el arco, y le tiro,
bolverte à la cueba puedes,

© Biblioteca Nacional de España

pues te ſervirá de aviſo
de que hallé indicios crueles
en mi padre; mas ſi el brazo
ſobre la cuerda puſiere
la flecha, y al diſpararla
la execucion ſe ſuſpende,
aſſegurado del rieſgo
te podrás llegar alegre
donde yo eſté, pues con eſto
te daré à entender, que quiere
la ſuerte de tus trabajos
tengan fin.

Dav. Que reſolverte
podrás à tan grande empeño!
Mira bien lo que prometes,
Jonatás.

Jon. En eſte pacto
que hago con David, ponerte
quiero por teſtigo à ti,
gran Dios, que contra la plebe
ineredula un tronco baſto
hiciſte eſcamada ſierpe,
porque permitas ſi yo
engañoſo no cumpliere
lo que ofrezco, que los miſmos
peligros que David teme,
vengan ſobre mi; y ſi acaſo
es tu voluntad hacerle
Rey de Judá, en tu ſagrada
preſencia èl tambien me ofrece,
que uſarán de piedad todos
ſus heroycos deſcendientes
con los mios, aſſi à ellos,
dé tu mano ungido Rey,
para que aqueſta amiſtad
haſta los hijos la hereden.

Dav. Aſſi lo ofrece David.

Jon. Aſſi Jonatás lo ofrece.

Dav. Pues ya que el contrato hacemos,
firmarle los brazos pueden,
porque el tiempo no lo anule,
ni el olvido le cancele.

Tocan caxas, y trompetas.

Jon. Eſte eſtruendo nos aviſa,
que el Rey llega.

Dav. De ſu gente
veo ya el tropèl; qué harémos?
pues mientras de afecto ardiento
llevados, nos divertimos:
ſe han acercado de ſuerte,
que parece que hacen alto
las eſquadras.

Jon. A ponerme
voy entre la armada tropa,
para que mi padre pienſe
que vine en la retaguardia:
tu, con paſſo diligente,
al pueſto que he ſeñalado
te retira.

Dav. A lo que hicieres,
deſde alli he de eſtar atento.

Jon. Yo haré que preſto interpretes
el aviſo de la flecha. *vaſe.*

Dav. Tu lealtad el Cielo premie:
Ya han armado el pavellon
del Rey ſobre el campo eſteril,
y para la ceremonia
del combite, pueſta tienen
la meſa al Rey de Iſraèl,
para que à comer ſe ſiente:
los Principes de las Tribus
acompañandole vienen,
el Principe Abnér tambien,
que lugar como yo tiene
en eſte publico acto.
Ya ſe ſienta, à quien ſucede
Jonatás, mi firme amigo:
mas junto al Rey me parece,
que un lugar eſtá vacío;
ſin duda es el que previenen
para mi: con Jonatás
colerico ſe enfurece
Saúl; qué ſerá la cauſa?
pues à levantarſe buelve
de la ſilla, todos hacen
lo miſmo, el enojo crece,
y derribando la meſa
fuego por los ojos vierte.
A eſta parte ſe encamina:
aſperas rocas, valedme.

Entraſe à eſconder entre unas peñas que hay en un monte, y no parece haſta ſu tiempo, y ſale deteniendo Abnér à Saúl, y delante, como que huye, Jonatás; y antes de eſto ruedan deſde el veſtuario al tablado algunos platos con ſervilletas.

Abn. Aplaca el feróz ſemblante.

Jon. Templa el ayrado poder.

Saúl. Caſtigarle quiero, Abnér,
no te me pongas delante.

Abn.

© Biblioteca Nacional de España

Abn. Señor, oye. *Merob.* Padre, espera.
Jon. Porque su error reprehendí
se indigna, y porque le dí
la escusa de David.
Saúl. Muera
David; pero satisfecho
de no encontrarle jamás
estoy, porque Jonatás
le esconde dentro del pecho.
Mas pues castiga igualmente
de nuestra justicia el rito,
al que comete el delito,
y al que encubre al delinquente.
Apartaos, que aunque me arrojo
contra lo que amor discurre,
tambien Jonatás incurre
en la pena de mi enojo.
Merob. Guardar à David entiendo,
que ha sido acierto, y no error.
Abn. En dar à David favor,
mas te obligo, que te ofendo.
Saúl. Que à los dos à un tiempo os mueva
tan mal fundada opinion.
Merob. Esto apoya mi atencion.
Abn. Esto mi discurso aprueba.
Merob. Afirmelo un argumento.
Abn. Otro argumento lo diga.
Saúl. Pues decid, en qué me obliga?
Merob. Atento escucha.
Abn. Oye atento.
Merob. Un despeñado arroyo, que campea
desde el Tabór, en cuya cumbre mana,
lanza de plata es, que corre ufana
à quebrarse en el mar de Galilea.
Mas tuerce el curso en que morir desea,
topando acaso en una roca anciana,
y en vez de hũdirse entre la espuma cana,
sierpe argentada por la playa ondea.
Si al risco, que le estorva el parasismo,
grato se muestra hasta un raudal escaso:
tu que te precipitas de ti mismo,
no culpes, quando corres al fracaso,
q̃ te amenaza el mar de un ciego abismo,
que se te ponga Jonatás al passo.
Abn. Tiene el Líbano un arbol, planta rica
del saludable fruto trascendiente,
cuya raíz, en sitio está pendiente,
echa fuera los lazos que rubrica.
Y una palma, qual fertil ombro aplica,
por no hacer su caída contingente,
le está besando el pie, que amargamente
de aromaticas lagrimas salpica.
Es el resabio en ti de un odio injusto,
la raíz que rebienta mal sufrida;
Jonatás palma, si arbol tu robusto,
pues à un tiempo aplicó cõ fé advertido,
la boca del respeto à tu pie augusto,
paró el ombro del zelo à tu caída.
Saúl. Convencer es vana empressa,
quando vengarme procuro,
pues teniendo mi seguro,
faltar David de mi mesa
en tal dia, que es confiesso,
menosprecio declarado,
y el averle disculpado
Jonatás, fue loco exceso;
y assi, aunque raudal he sido,
que libre empieza à correr,
y arbol que se vá à caer
del terreno desasido,
no he de parar, si el tesón
de mis ondas no desmaya,
hasta entrarme por la playa
del mar de mi indignacion.
Arrancaré mis raíces
rodando hasta el verde centro
del valle, que al duro encuentro
verá ajados sus matices.
Podrá ser, si el risco bronco,
ò si la palma eminente
hace estorvo à mi corriente,
sirva de arrimo à mi tronco,
quando despeñado baxe,
ò quando arrancado llegue,
que uno su cervís anegue,
y otro sus ramas desgaje. *vase.*
Merob. Sigamosle. *Abn.* Gran desvelo
me dá el ver su rostro ayrado.
Merob. A mi padre has enojado?
Vanse los dos.
Jon. Quierelo el Cielo,
pues para guardar la vida
de David, me hace instrumento;
pero ya avisarle intento,
pues la flecha prevenida
tengo, y el arco, y culpaba
la tardanza mi cuydado.
Hace que toma de adentro una flecha, y arco, y David se ve entre las peñas.
Dav. Como estoy tan apartado,

© Biblioteca Nacional de España

no ohí lo que el Rey hablaba:
mas ya mi atencion acecha
de Jonatás el aviſo.
Jon. El diſparar es preciſo,
pues ya::
Al querer tirar, ſale Saúl por la miſma parte.
Saúl. Tu con arco, y flecha?
Jon. Mi padre ha buelto cruel, *ap.*
quando pienſo que ſe aleja:
no ſon armas que maneja
la Milicia de Iſraèl?
Dav. El Rey bolvió. *Saúl.* Y con que fin
tiras eſſe harpón velóz?
Jon. Por ſi entras en la feróz
Provincia de Filiſtín:
matar yo con valentía
mucho barbaro tropèl,
para exercitarme en èl,
blanco de aquel tronco hacía.
Saúl. Quando à encontrarte he querido
bolver, por darte ocaſion
de que me pidas perdon
de tu culpa convencido,
con juvenil ardimiento,
ſin darte ningun cuydado
que yo me fueſſe enojado,
flechas diſparas al viento.
Dexa el tiro, y no preſumas
con ſobervia imitacion
por parecerte à eſſe harpón,
veſtirte de vanas plumas.
Baxa el arco. *Jon.* Ya
te obedezco: el rieſgo miro,
pues vé que ſuſpendo el tiro
David, y preſumirá
que es darle à entender que puede
llegar ſeguro, aunque eſtá
aquí el Rey.
Dav. Si llegaré?
pues aſſegurarme puede
el ver que no ha diſparado Jonatás.
Saúl. Mas por mi hicieras
ſi adieſtrandote eſtuvieras,
no contra el robuſto ayrado
Filiſtéo en fiera lid.
Dav. Yo llego.
Jon. El viene: av mayor
mal! pues contra quien, Señor?
Saúl. Contra el pecho de David.
Jon. El miſmo me ha dado aſſunto
por donde el remedio eſpero,
pues por no enojarte, quiero
aora que al blanco apunto,
adeſtrarme deſde aqui,
para que no yerre el pecho
de David.
Saúl. Muy ſatisfecho me dexas.
Jon. Diſparó? *Saúl.* Si:
y aunque fingida la accion,
la flecha vaya derecha.
Jon. Pues haz cuenta que eſta flecha
le acierta en el corazon.
Saúl. Eſſo ſi.
Dav. Lo que me empeña
à llegar me buelve atrás:
qué haré? tiró, Jonatás?
que huya me dice eſta ſeña.
Diſpara ázia dentro.
Saúl. Acertaſte?
Jon. Yo confio,
que en David lo miſmo hará.
Vaſe David por donde eſtá.
Saúl. Aora ſi, que podré
decir que eres hijo mio:
buſquemosle entre los dos,
que uno ha de ſer ſu homicida.
Jon. No es poſſible, que ſu vida
corra por cuenta de Dios.
Vanſe, y ſalen Abiſaí, Zaquéo, y Soldados.
Abiſ. Donde David eſtará?
no rehuſeys el decillo,
Cielos: donde el gran Caudillo
de la Tribu de Judá?
Sale David.
Dav. A hallar abrigo tan cierto,
amigos, viene David.
Abnér dentro.
Abn. Eſſa ſenda es muy fragoſa.
Saúl dentro.
Saúl. Aunque es aſpera, la ſigo
por buſcar à mi enemigo.
Dav. Mirad como ya me acoſan;
Saúl. Sigueme, Abnér.
Abn. La aſpereza
los paſſos me vá cerrando.
Dav. Mi rieſgo ſe vá acercando;
deſta cueba fortaleza
harémos; dénos ſagrado
en ſu obſcura lobreguez

aoras

© Biblioteca Nacional de España

ahora, pues otra vez
hospedage nos ha dado.
Ea, todos los demás
entren delante de mi,
porque yo, y Abisaí
nos quedarémos atrás.
Abis. Entra tu.
Zaq. Haga essas pruebas
otro, haga otro la guia,
que yo tengo antipatía
grandissima con las cuebas.
Abis. Pues yo entraré, que arrogante
llega el Rey en nuestro encuentro.
Vén, David.
Dav. Ya busco el centro.
Entran en la cueba.
Zaq. Entraré, pues ván delante;
ya el encubrirnos os toca,
cueba hermana en tal aprieto;
mas como tendrá secreto
quien jamás cierra la boca?
Sale Saúl con un capote roxo, ò manto.
Saúl. Gente parece que ha entrado
en esse centro escondido;
y aunque Abnér se me ha perdido,
y Jonatás ha marchado
por otra parte, rigiendo
otra esquadra de Soldados,
por vér mis passos logrados,
aunque solo entrar pretendo,
por vér si à David yo mismo
hallo (qué horrible es, y fea
la gruta?) entraré, aunque sea
un bosquexo del abismo.
Salen David, y Abisaí por la otra parte.
Dav. Como tenemos la entrada
de la cueba tan enfrente,
y está obscuro, facilmente
se vé, que por la rasgada
quiebra entró Saúl.
Abis. Y vé mal,
que sin tino acá ha guiado
los passos.
Dav. Ponte à mi lado,
y en el Cielo confiemos.
Sale Saúl, como que no vé.
Saúl. Como de la claridad
vengo, aqui donde anochece
deslumbrado me parece,
que es mayor la obscuridad, *andando.*
ciego solo horrores sigo.
Abis. David, ya el dia llegó
en que Dios te prometió
entregarte à tu enemigo,
porque à tu eleccion se entienda
que la venganza ha de ser.
Dav. No permita su poder,
que yo al Rey ungido ofenda.
Antes tu, en peligro igual,
porque mi lealtad se crea,
traeme encendida una téa.
Abis. Voy à herir el pedernal. *vase.*
Dav. Llegaré, sin ser sentido,
al Rey.
Saúl. Que ya que desdeña
la vista darme una seña,
no se le deba al oído!
Dav. Por fundar mas lo que tanto
le bastaba à persuadir,
le voy procurando asir
la orla del regio manto,
cortandole parte poca,
aunque al decoro me atreva.
Saúl. Como he torcido la cueba,
perdí de vista la boca.
Con un cuchillo le corta un pedazo de la capa.
Dav. Logré mi mucha osadía,
toqué à Saúl: qué conflito!
ya he cometido el delito,
vendré à pagarle algun dia.
Saúl. Aziá allí una antorcha luce,
norte inquieto, pues al passo
se mueve su ardor escaso
del mismo que le conduce:
si en prender este traydor
algun exceso se atreve?
donde estás, David aleve?
Sale Abisaí con la téa encendida, y al bolver Saúl, halla à sus pies à David.
Dav. A tus pies, Rey, y señor.
Saúl. Tu junto à mi? qué disculpa
tendrás, sino que matarme quieras?
Dav. Antes de escucharme,
no me adjudiqueis la culpa. *Levantase.*
Pero en indecencia toca,
que à Saúl, Rey de Israèl,
le cubra en vez de dozèl
el techo de aquesta roca. *Tomale la téa.*
Sal de esse alvergue, que en vano

el

© Biblioteca Nacional de España

el Sol verle procuró,
que para alumbrarte, yo
la luz llevaré en la mano:
ſigueme ſin ir ſujeto
al rezelo, que en tal caſo,
para aſſegurarte el paſſo,
vá delante tu reſpeto. *Andan.*

Saúl. Si vine lleno de enojos,
como mi furor ſoſſiego?

Dav. Es, que entraſte al venir ciego,
pero al ſalir vén tus ojos;
mas no vés la claridad
que otra antorcha te previno,
que haſta oírme aún te imagino
dentro de tu ceguedad?

Entran por donde ſalieron, y dán buelta al tablado, ſaliendo por la boca de la cueva.

Saúl. Ya veo el zafir azul,
y ya el ſuperior lucero,
y ya tu diſculpa eſpero.

Dav. Pues oye, invicto Saúl,
Supremo Rey de Iſraèl,
ya que cruel tu caſtigo
tanto ha que piſa la ſenda,
nunca hollada del delito,
para obligarte à mas iras,
ò darte menos motivos,
de que en eſta humilde zarza
real neblí tiña el pico:
deſde el prologo primero
de mi vida, determino
ir hojeando los ſuceſſos,
por ſi los borró el olvido
de tu memoria, aunque en ella
era juſto; era preciſo,
Rey, y ſeñor, que eſtuvieſſe
enquadernado eſte libro.
Quando de eſquadras armadas
de creſpos blandos armiños,
en las floridas campañas
era ruſtico caudillo,
ſiendo vengala el cayado,
y arnés candido el pellico.
Embiaſte à Iſai mi padre
con amoroſos indicios,
à rogarle que me embiaſſe
à tu Corte; y aunque he dicho
que le rogaſte eſta vez,
termino improprio no ha ſido,
que entonces fue el ruego en tí
lícito, pues aunque afirmo
que tiene en lo temporal
un Rey ſuperior dominio,
ſon tributos reſervados
ſolo para Dios los hijos.
Mas mi padre à tu preſencia
me embió, y los aſperos riſcos,
que antes piſaba en el monte,
troqué en los jaſpes bruñidos
del Palacio, donde hallé
en la purpura de Tyro
tambien eſcondido el aſpid,
quando engañoſo, y nocivo
preſumí, que le dexaba
emboſcado en los tomillos.
Aquel eſpiritu impuro,
que en ti empezó, fue Miniſtro
de la juſticia de Dios,
por aver dexado vivo
al Rey de Amalech: metió
en tu pecho de preſidio
ſu rabia infernal, haciendo
que ayrados, y enſurecidos
tus ojos, vertieſſen fuego,
y no llanto compaſſivo,
y en tu boca fueſſen baſcas
los que iban à ſer ſuſpiros!
Mas yo, quando à tan ardiente
paſſion eſtabas rendido,
manejaba el inſtrumento,
y tu intolerable abyſmo
de aquel dulce veleño,
blandamente adormecido
ſe iba quedando, pues promptos
los dedos ya, ò ya remiſſos,
al rebatir de las cuerdas,
lo que en ellas fue gemído,
ſin dilacion en tu pecho
ſe paſſaba à ſer alivio.
Quien creyera, que una dulce
cadencia huviera rendido
de tan peſada cadena
los eslabones prolixos?
Inexcrutables ſecretos
de Dios! pues para eſte auxilio
ordenó ſu Providencia,
que en tanto que à alvedrio
mi ganado hollaba el Valle,
yo entregado al exercicio
ſonoro,

© Biblioteca Nacional de España

ſonoro, eſtuviera en èl
tan dieſtro, que quando herido
le ſonaba el inſtrumento
en la quiebra de algun riſco,
naturalmente ayudadas
allí de lo ſenſitivo,
era cada oveja un marmol
ſuſpenſas al dulce hechizo
del Harpa; y ſi alguna dellas
le interrumpia, medido
el acento de ſu voz,
con el concepto mio,
aunque à ſu madre llamaba
con amoroſo cariño,
parecian, ſiendo quexas,
conſonancias los validos.
De las hueſtes Filiſtéas
aſſuſtado, con las Tribus
de Iſraèl, fuiſte marchando
ázia el Valle Terebinto.
Y eſtando tu campo à viſta
del Exercito Enemigo,
vimos ſalir de ſus Reales
un corpulento prodigio
de eſtatura formidable;
veſtía un arnés, que quiſo,
por ſer Dragon de metal,
que la fragua, y el martillo
ſe le grangeaſſen de eſcamas,
con un eſcudo de limpio
acero cubierto el pecho,
un corbo alfange ceñido,
y todo un arbol por lanza,
que ſin fatiga, ò perjuicio
del brazo, de hojas deſnudo,
como de eſtragos veſtido,
nacido havia en aquel
monte de miembros macizo.
Plantado entre los dos campos,
à ſingular deſafío
llamaba à uno de los nueſtros;
pero todos eſcondidos
entre el temor, y el ſilencio
no ſe hallaban à sí miſmos.
Y yo viendo que un profano
idolatra, incircunciſo,
cargado de infame duelo
dexaba el Pueblo eſcogido
de Dios, para el duro encuentro,
licencia, Saúl, te pido;
y aunque dudoſo à mi inſtancia,
me concedes que al peligro
me arroje, y para el combate
mandas que tu yelmo miſmo
me pongan, daſme tu eſpada,
con reſpeto me la ciño.
Mas para ver ſi veloz,
ò torpe el acero eſgrimo,
hago la prueba, y el brazo
no acoſtumbrado al eſtilo
de tales armas, ſe halló
tan eſtraño en ſu exercicio,
que por no ponerlo en duda,
quitandomelos, elijo
cinco piedras de un arroyo,
el cayado al brazo aplico,
la honda rodéo al cuerpo,
y armado del temple fino
de la Fé, que es peto fuerte,
hecho à prueba de peligros,
à viſta del Filiſtéo
la verde paleſtra piſo.
Deſpreciómе ſu arrogancia,
pero irritado, y movido
de mis razones, diſpuſo
hacer batalla conmigo.
La honda tomo, y una piedra
tan cierta à ſu frente embio,
que juzgué que la ſirvió
de precepto el eſtallido,
con que ſus vitales baſas
quebradas, al ſuelo vino
aquel de naturaleza
deſmeſurado edificio.
Y quitandole el alfange,
la cabeza le divido
de los ombros, que en mi mano
pendió de ſus baſtos rizos.
Su gente huyó, y en ſu alcance
tus cavallos impelidos,
para que ſe detuvieſſen
los llamaban à relinchos.
Eſte fué mi primer triunfo,
eſte, Saúl, fue el principio
con que aſſeguré en tu mano
el Cetro, ſin otras cinco
victorias, que en nombre tuyo
mi valor ha conſeguido,
para eſtablecerte el Reyno,
que gozes felices ſiglos.

Pues

© Biblioteca Nacional de España

Pues por qué, ſeñor, el odio
tanto ha de poder contigo,
que huyendole à tu rigor
el roſtro ayrado, y eſquivo,
me ha de tener ſiempre el monte
por ſu hueſped foragido?
Quando de Jeruſalén
ſalí, y llegué peregrino
à Niobe, Achimelech,
Sacerdote, conmovido
de ver mi hambrienta miſeria,
me dió los panes azimos,
aunque eſtavan reſervados
para los Sacros Miniſtros
del Templo, porque en la Ley
diſpensó alli lo preciſo
de la piedad; y tu ayrado,
deſpues que te dió el aviſo
Doeg Idumeo, que entonces
preſente fue al beneficio,
mandaſte que Achimelech
fueſſe paſſado à cuchillo,
porque alivió mis trabajos,
con otros ochenta y cinco
Sacerdotes del Señor.
Qué conſtitucion, qué rito
mandó, que la caridad
ſea capáz de caſtigo?
quando la piedad fue rea?
quando ſe vió en el ſuplicio
el hacer bien? ni qué Imperio,
ſino el tuyo, ha eſtablecido,
que fueſſen las buenas obras
confirmadas por delito?
Por qué, ſeñor, me perſigues,
quando en lo leal imito
al can, que piſado acaſo
del dueño, aunque ſienta eſquivo
dolor, mirandole al roſtro,
le ſaluda con cariños,
lamiendo el pie, que fue
inſtrumento fortuito
de ſu daño, en vez de dar,
colerico, y vengativo,
al deſenojo la preſa,
y à la querella el ladrido?
En qué te ofendí? ſi acaſo
las finezas, los ſervicios
ſon crimines contra tí,
muchos, Rey, he cometido.
El Señor entre los dos
ſea Juez; y ſi al regiſtro
de mis cargos fuere cierto,
recto pronuncie el caſtigo.
La muerte te pude dar
en la cueba, y para indicio
deſta verdad, reconoce
eſte trozo dividido
de la orla de tu manto,
que la obſcuridad, y el ſitio
permitió que le cortára,
quando pudiera atrevido
matarte, y que eſte ſea
el poſtrero beneficio,
y el mayor, porque revoques,
ſeñor, el decreto impío
de tu indignacion, en tanto,
que el ayre en ſu imperio limpio,
la tierra en ſu baſto ſeno,
el agua en ſu centro frio,
el fuego en ſu eſfera ardiente
ſon deſta verdad teſtigos,
pues con leal vaſſallage
à tus Reales pies me rindo.

Abnér ha de haver entrado.

Saúl. Alza, David: aqui es fuerza
torcer el teſón remiſſo
de mi enojo, y mas hallando
tan contingente el peligro,
por verme entre mis contrarios.
Yo te otorgo quanto has dicho:
mas como tal vez el odio
en un pecho envejecido
reverdecer ſuele, es bien
que te apartes de mi: aplica
al tóſigo de mi enojo
el antidoto preciſo
de la diſtancia; David,
vete en paz.

Dav. Tu guſto ſigo.

Saúl. Que a dividir un pedazo
del Regio manto que viſto,
oſſára! Ah Samuèl ſagrado,
cómo acordarme has querido
de quando te raſgué el tuyo!
triſtes preſagios prolijos
de la diviſion del Reyno
de Iſraèl todos han ſido.
No te vás?

Dav. Ya te obedezco:

Los

Los que en la cueva conmigo
entraron, adonde están?
Abn. Todos
por la otra quiebra han salido,
que corresponde ázia el llano.
Dav. Pues vén, que ya que me libro
por aora de Saúl,
à los contornos floridos
del Carmelo marchar quiero,
à castigar el delito
del necio Navál. *Saúl.* David,
yo deseo ser tu amigo,
pero lexos de tí. *Dav.* Yo,
como à Rey, por Dios ungido;
reverenciaré tu nombre
desde el mas remoto sitio.
Saúl. Ah Samuel santo! tu manto
les deshereda à mis hijos.

JORNADA TERCERA.

Sale Abigaíl por lo alto de un monte con muchos villanos, con cestas de presente; y por lo alto de otro monte David, Abisaí, y Soldados tocando caxas.

Abig. Aquel es Hermon, basa del Cielo.
Dav. Aquellas son las cumbres del Carmelo.
Abig. Pues publicad con rusticas canciones,
que à David le llevamos estos dones.
Dav. Pues ya que ir contra Navál pretendo,
digalo à vozes el Marcial estruendo.
Abig. Y al dulce són moved el passo ufano.
Dav. Y al són del parche descended al llano.
Empiezan à baxar tocando à una parte clarines, y caxas, y à otra cantando lo que se sigue, todo à un tiempo.
Music. Porque David el fuerte
alegre las reciba,
pobres demostraciones
la Fé las hace ricas.
Dav. No oís lo dulce de uno, y otro acento?
Abig. No escuchais el rumor que assusta el viento?
Dav. No veis rustica tropa que desciende?
Abig. No veis Marcial tropel que el monte yende?
Zaq. Y es gente de Navál, segun promete,
tacolo por el rastro del vejete.
Abig. Y esquadra es de David, no ves con brio,
largo hasta en meter guerra aquel Judío.
Dav. Si me embiste con vanas esperanzas,
muera en nombre de Dios de las venganzas.
Abig. Si David viene à darnos el castigo,
mi humilde rendimiento vá conmigo.
Dav. Pues bolved à tocar, porque marchemos.
Abig. Pues cantad otra vez, y caminemos.

Tocan, y buelven à cantar, y baxan al Teatro.

Abig. Heroyco Caudillo Hebreo, *de rodillas.*
la que está à tus pies rendida
es Abigaíl, que humilde
besa la tierra que pisas.
Juzga, que la inobediencia
de mi esposo ha sido mia,
y como culpada en ella,
à mi sola me castiga.

© Biblioteca Nacional de España

No arruínes los contornos
del gran Carmelo, ni tiñas
de nueſtra ſangre las flores,
con que ſu falda matiza.
Ya muerto Navál mi eſpoſo,
à eſta accion ſe determina
eſta tu eſclava, que ufana
conduce pobre familia
para traerte, ſeñor,
dones, que aunque no conſigan
ſer obras de la opulencia,
ſon del deſeo premiſſas.
Dav. Abigaíl la prudente,
para qué à mis pies te humillas,
quando te ſube tu nombre
ſobre las Eſtrellas miſmas?
Bendito el Dios de Iſraèl
ſea, que con ſu Divina
mano te truxo à mis ojos,
el lenguage con que explicas
tu humildad; bendito ſea,
pues tu, Abigaíl, bendita
delante del Señor eres,
como entre todas las hijas
de Sion, que ſola tu
pudieras templar las iras
de David, pues tus palabras,
mas que tus dones me obligan.
Recibid agradecidos
eſto que Dios nos embia:
Abigaíl, ſatisfecha
de tu virtud, la Divina
providencia del gran Dios,
que ſea tu eſpoſo me aviſa.
Abig. En mi humildad ſu obediencia,
mis aciertos acredita.
Dav. Dichoſo ſeré en tus ojos.
Abig. Contigo aumento mis dichas.
Dav. Vete en paz, que el Orizonte,
que viene la noche aviſa.
Abig. El Dios de Jacob te guie.
Abiſ. Diſcreta, y hermoſa admira.
Dav. Una inclinacion honeſta
acá en la idea la pinta.
Abiſ. Un halagueño reſpeto
à que le admite le obliga.
Dav. A las demás aventaja,
como de nacar veſtida
vence à las plebeyas flores
la roſa entre las eſpinas.
Abig. Bizarro à todos prefiere,
qual ſuele en ſelva florida
el arbol que lleva el fruto,
que grana, y oro matizan.
Dav. Qual bello eſpoſo cabrio
del Galad ſe precipita,
ſu cabello por los ombros
ſe deſpeña en ondas ricas.
Abig. En lo atractible parece,
que al fragrante Cedro imita,
que ſobre el Libano prueba
ſu incorruptible hidalguia.
Dav. Toda es perfecta à los ojos.
Abig. Todo es amable à la viſta.
Dav. Bendigala ſiempre el Cielo.
Abig. Siempre el Cielo le bendiga.
Dav. Hagale el clarin la ſalva.
Abig. Y vueſtras vozes repitan
de David las alabanzas.
Dav. El Sol ſu belleza embidia.
Tocan caxas, y clarines, y entranſe Abigaíl, y ſus Paſtores cantando à un miſmo tiempo, y quedanſe David, y Abiſaí.
Dav. Quien de voſotros ſe atreve
à baxar en la campaña
conmigo? porque à eſta hazaña
nueſtro Dios mis paſſos mueve.
El Filiſtéo cercado
tiene à Saúl, y ha de ver,
que no le quiere ofender
quien ſu vida ha aſſegurado.
Ya viene el ſilencio mudo
de negras ſombras cubierto,
y baxar quiero al deſierto,
donde Dios librarme pudo
de los ſangrientos rigores
de Saúl. *Abiſ.* Yo baxaré
contigo, que eſtimaré
tus peligros por favores.
Dav. Imitas en el valor
à Joab tu hermano. *Abiſ.* Intenta,
pues Dios tus paſſos alienta,
un hecho heroyco, ſeñor.
Dav. Al campo del Rey irémos.
Abiſ. Oſſaré morir contigo.
Dav. Que quiero que ſeas teſtigo
de mi intento.
Abiſ. Pues lleguemos.
Dav. Es meneſter una eſpía
para lograr mi deſeo.

Abiſ.

© Biblioteca Nacional de España

Abiſ. Soldados tienes, Zaquéo?
Aparecese Zaquéo en lo alto del monte.
Zaq. Solo à mi me llama el dia,
y ha de ſalir ſin nublado!
Dav. El temor puedes perder.
Zaq. Ya no tengo que temer,
que lo temí adelantado.
Dav. Vén conmigo.
Zaq. Qué ligero que lo pronuncias!
Dav. En vano te eſcuſas.
Zaq. Es que en lo llano
me eſpera el ſepulturero.
Abiſ. Ea, ya hemos baxado al llano.
Zaq. No es muy llano el baxar yo.
Dav. Aunque la noche formó
ſombras de ſilencio vano,
en cuyos negros tapices
nueſtro Orizonte ſe encubre,
el pavellon ſe deſcubre
del Rey.
Abiſ. Pues ſeñor, qué dices?
Dav. Que he de entrar en èl advierte,
que para eſte grave empeño
Dios les ha infundido un ſueño,
que parece que la muerte
deſcanſa en èl tan ſegura,
que ſi el Sol los alumbrára,
nueſtra viſta los juzgára
lienzos de vana pintura.
Poſtrados en tierra eſtán
como flores que ſe yelan
al cierzo, haſta los que velan
el campo todos me dán.
Por Divina permiſſion,
generoſo aliento, llega,
que el ſueño, y la ſombra ciega
dán à mi intento ocaſion.
Una antorcha eſtá encendida
en el pavellon Real:
Saúl duerme. *Abiſ.* Sea fatal
noche de ſu ingrata vida.
Si es tu enemigo mayor,
que te amenaza, y perſigue,
tu ſeguridad te obligue.
Dále la muerte, ſeñor.
Dav. Qué dices? quien te privó
el ſeſo? Es de Dios ungido
el Rey, y tu inadvertido
quieres que le mate yo?
Si ſolo porque atrevido
à ſu ropa oſé cortar
la orla, para moſtrar
mi inocencia, perſeguido
de ſu tyrana violencia,
en la mia no hallaré
abrigo algun tiempo, que
Dios me ha dado eſta ſentencia.
Advierte ſi aora oſára
poner la mano (ay de mi!)
violenta en el Rey aqui,
el caſtigo que eſperára!
No pondré violenta mano
en el ungido de Dios.
Abiſ. A que venimos los dos?
Dav. No à un hecho tan inhumano;
ya veo à la cabecera ſu lanza.
Abiſ. Pues ſi me dás
licencia, David, verás::
Dav. Si tu labio perſevera
en ſu ofenſa, vive el Cielo::
Abiſ. Entra, y tu enojo reprime;
que las piedades eſtime
mas que ſu miſmo rezelo! *ap.*
Dav. Zaquéo ſe ha de quedar
fuera, por ſi algunas guardas::
Zaq. Con tu auſencia me acobardas.
Abiſ. Pues no ſabrás aviſar,
ſi en el peligro nos ves?
Zaq. Primero, ſi en èl me veo,
he de aviſar à Zaquéo,
que ponga en cobro los pies.
Abiſ. Qué tantas veces te fies
de Saúl! qué gran ſimpleza!
Dav. Yo he de vencer ſu dureza
à puras lealtades mias. *vanſe.*
Zaq. Pintan al ſueño, y la muerte
en todo muy parecidos,
pues yo ſoy de los dormidos
como un gato que deſpierte.
Qualquier eſtruendo importuno
me dá aſſombros, me dá eſpantos;
ſi todos duermen, de tantos
no podrá roncar alguno?
Bien pudierades, Dios mio,
tambien hacerles callar;
pero pienſo que el roncar
entra en el libre alvedrío.
Ningun remedio ſe aplica,
porque à eſtas muertes ſe ignora,
al cocodrillo ſi llora,

© Biblioteca Nacional de España

y à la vibora ſi pica.
El baſiliſco mirando,
fingiendo la voz la hiena,
engañando la ſirena,
y los Soldados roncando.
Con la voz terrible, y bronca
hablan los que eſtán riñendo;
pero que eſtando durmiendo
pudieran echarme una ronca?

Dentro Abiſaí, y David.

Abiſ. Dexame, ſeñor. *Dav.* Detente.
Abiſ. Yo eſcuſaré tu peligro.
Zaq. Ea, ya deſpierta el mundo,
y me han de matar à gritos:
que matar à un hombre à palos,
ni es novedad, ni es capricho.

Sale Abiſaí con la lanza, y deteniendole David.

Abiſ. Dexame, David, que tome
venganza de tu enemigo,
que con la herida primera,
de mi heroyco aliento fio,
que ſe eſcuſe la ſegunda.
Dav. Para ſer grave delito
baſta tu imaginacion,
pues te dá traydores brios:
mueſtra Abiſaí ſu lanza,
que eſta prueba me permito *Daſela.*
para que conozca el mundo,
pues los Cielos ya lo han viſto,
que perſeguido le guardo,
y le perdono ofendido.
Como es tan ſeco el deſierto,
ſin fuente, arroyo, ni rio,
de otros campos traen el agua
al Rey, que en ſu tienda vimos
de agua un pequeño barril.
Abiſ. Pues qué intentas? *Dav.* Determino,
que ſea la ſegunda prenda
que me ſirva de teſtigo,
que no le maté pudiendo,
pues le tiene Dios dormido;
entra Zaquéo por èl.
Zaq. Eſſo no eſtá muy bien dicho,
ni en ſu lugar, ſi los tres
à ſer piadoſos venimos?
como envias por el agua
à ſu mayor enemigo?
que le haré dos mil afrentas,
permitiendo vengativo,
que ande mientras viva en cueros,
con los paſſos mal medidos.
Dav. Acaba.
Zaq. Vaya en mi ayuda
el que crió à los Judíos. *vaſe.*
Abiſ. Pues David, ſi nos bolvemos
antes de ſer conocidos,
como ſabrán que eres tu
quien pudo en letargo frio
dar la muerte al Rey? *Dav.* Verás,
que me deſcubro, y me libro.

Saca Zaquéo un barril pequeño.

Zaq. Calla, valete el diablo,
quieres que ſeamos ſentidos?
Dav. Por qué no vienes callando?
Zaq. Eſſe pleyto no es conmigo:
viene cantando una rana
en el barril, y el ruído
nos puede echar à perder.
Dav. Tus miedos te lo avrán dicho:
porque aunque en èl eſtuviera,
es tan breve, y corto el ſitio,
que por ſer tan poca el agua,
no cantará. *Zaq.* Pues yo he viſto,
no à una rana, ſino à muchas
cantar en medio quartillo.
Dav. Subamos al monte aora.
Zaq. Por ſer tan breve el camino
iré, ſi me dás licencia;
al Carmelo. *Dav.* Eſte ſervicio
te premiará mi cuydado.
Dí à Abigaíl, que à los limpios
alvores del Sol iré
(pues ſon decretos Divinos)
à ſer dichoſo en ſus ojos.
Zaq. La moza lo ha merecido;
porque quando no tuviera
mas dulce, y ſabroſo hechizo,
que ſer liberal, baſtaba
para caſarla conmigo. *vaſe.*

Suben al monte David, y Abiſaí.

Dav. Ha Soldados, los que al Rey
guardais, como en el peligro
days al deſcuydo el valor,
ſabiendo que hay enemigos?

Sale Abnér.

Abn. Quien dá voces en el monte?
Dav. Si eres de los dos que han tenido
cuydado de la perſona
del Rey, en verdad te digo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que mereces graves penas.
Sale Saúl.
Saúl. Quien turba el silencio frio
con vanos acentos, quando
descansa el Rey? *Dav.* El mismo
que pudo matarle dentro
de su tienda. *Saúl.* Es el oído
quien se engaña: Cielos esta
no es voz de David! amigo,
que me avisas tan piadoso,
eres David? *Dav.* Siervo indigno
soy tuyo: yo soy David,
(invicto Rey) y te aviso
del peligro en que has estado,
como fuera tu enemigo
quien te halló durmiendo, y solo:
y serán fieles testigos
tu lanza, y barril del agua,
que por fé de tu peligro
tomé de tu misma tienda.
Saúl. En qué entrañas han cabido
tantas piedades! David,
ya te doy nombre de hijo,
pues me guardas, quando yo
tan severo te persigo:
baxa à mis brazos.
Dav. Los Cielos,
en quien mis defensas libro,
no quieren que yo me fie
de tu voz, quando ya he visto
experiencias de tu enojo.
Saúl. Con lealtades me has vencido:
baxa, David. *Dav.* Mis temores
lo estorvan. *Saúl.* Yo soy tu amigo.
Dav. Tu corazon, y tu voz
son contrapuestos distintos.
Saúl. No soy tu Rey?
Dav. Si señor.
Saúl. Pues obedece. *Dav.* Es delito
la obediencia, quando el Cielo
me enseña en ella el peligro.
Saúl. Pues qué intentas?
Dav. Huír la muerte,
desterrado, y peregrino.
Saúl. No es mejor que yo te ampare?
Dav. Mi guarda à los montes fio.
Saúl. Por qué?
Dav. Porque son mas firmes.
Saúl. Solo tu bien solicito.
Dav. Queda en paz, señor.
Saúl. Espera.
Dav. Valedme, peñascos frios:
Ah Saúl! guardete el Cielo
de tus fieros enemigos.
Saúl. Ah David! tu reynarás,
que assi el Profeta lo dixo. *vanse.*
Salen el Vejete, y Zaquéo, cada uno por su parte.
Zaq. Esté en buena hora el Vejete.
Vej. Y vos vengais en mal hora.
Zaq. Essa es intencion traydora,
que está llamando un cachete:
mas para no desvaratar
essa estatua hecha de olvidos,
de los años carcomidos
que en ti han venido à parar,
lo dexaré.
Vej. Quien me ultraja
con voz de tan viejo, miente.
Zaq. Como conserva la gente
los nisperos entre paja:
assi por tener seguros
los siglos passados ví,
que los guarda el tiempo en tì,
donde los tiene maduros.
Tu señora ya estará,
de lo serrano olvidada,
con galas de desposada.
Vej. Y que el Sol la embidiará,
que su hermosura le ciega,
siendo de David muger,
galas de Corte han de ser.
Zaq. Mas ya sale, y David llega.
Salen David por una parte, y Abigaìl por otra.
Dav. Quiere el Gran Dios de Israèl
que te elija por esposa,
y yo esta union venturosa
oy la debo à ti, y à èl.
Y haciendo con pecho fiel
una cuerda distincion,
acudo en esta ocasion,
entre amor, y reverencia,
al Cielo con la obediencia,
y à ti con la estimacion.
Viviendo mísero, y necio
Naval no me socorrió,
y muriendo en ti, me dió
la prenda de mayor precio.
Trocó en favor el desprecio,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque ocaſionó en Naval,
la muerte mudanza igual,
que ſu avaro proceder,
ſolo dexando de ſer,
pudiera ſer liberal:
mas ya que à eſta dicha llego,
darme tu mano es razon.
Abig. Con ella la poſſeſſion
del alvedrío te entrego.
Tocan un clarin, y caxa.
Dav. Turbó un clarin mi ſoſſiego.
Abig. Si Saúl te ſigue ayrado.
Dav. Jonatás deſte cuydado
nos ſacará, pues ligero,
como vé que ya le eſpero,
en un cavallo ha llegado.
Buelve à tocar, y ſale Jonatás en un cavallo.
Jonat. Si con fé de tantos dias
tu amor, David, merecí,
ſuſpende aora por mi
las feſtivas alegrías:
Mi padre, y yo: ay penas mias!
Dav. Bolveis à matarme? *Jonat.* No,
que mi peſar no llegó
à ſer de tanto deſvelo,
defienda tu vida el Cielo,
y muera mil veces yo.
Ocupan los Filiſtéos
los Montes de Gelboé,
y Saúl, que ſiempre fue
ambicioſo de trofeos,
marcha con pocos Hebreos
en ſu buſca, y ſu oſſadía
le ſigue, que es deuda mia,
quando una tragica muerte
à èl, y à mi nos advierte
de Samuèl la profecía.
Yo viendo breves los plazos,
antes que con noble fé
la vida al peligro dé,
vengo à darte à ti los brazos;
y ſi quedo hecho pedazos
entre el polvo, y el tropel,
como ſoy tu amigo fiel,
al ſacarme el corazon
huirá el barbaro eſquadron,
porque tu eſtarás en èl.
Dav. Pues con oírte me aliento
à ſeguirte: y eſto ha de ſer.
Abig. Pues mi amor no ha de poder
vencerte? *Jonat.* Muda de intento.
Abig. Tu preſencia temo.
Jonat. Y yo ſiento tu rieſgo.
Dav. Ah ſi mi intencion
pudiera en eſta ocaſion
en los dos con fiel empleo,
ya que divide el deſeo,
partir la demonſtracion!
Jonat. Dios, que à los demás te excede,
que no te arrieſgues querrá.
Dav. Pues ſolo me detendrá
penſar, que mi intento puede
ofender à Dios; mas quede
à ſolas con èl mi fé,
por ſi alcanzo que me dé
algun aviſo. *Jonat.* Tu zelo
te obligue. *Abig.* Propicio el Cielo
à tus aciertos eſté.
Jonat. Y porque à mi padre ſigo,
amigo, à Dios, que ya eſpero,
que eſte lance ſea el poſtrero.
Dav. Iré yo à morir contigo,
ſi el Cielo lo quiere, amigo.
Tocan caxas.
Jonat. Ya marchan.
Dav. Alma, llorad.
Jonat. A Dios.
Dav. De tu verde edad ſe duela.
Jonat. Aqui es el dolor!
Dav. Qué triſteza!
Jonat. Qué dolor!
Abig. Y qué exemplo de amiſtad!
Vanſe, y queda David ſolo de rodillas.
Dav. Señor, de la indignacion
de Saúl no me aſſeguro,
que no hay buril contra el duro
bronce de ſu obſtinacion.
Y entre los daños impíos
que temo, me aflige mas
el rieſgo de Jonatás,
que no los trabajos mios.
Guiadme, porque le defienda,
ſi conviene en trance igual,
y eſſa antorcha celeſtial
ſalga à enſeñarme la ſenda.
Aunque es humilde, y pequeño
mi ruego, avrále eſcuchado
el Cielo, pues ha tomado
ya por interprete el ſueño.

Re-

© Biblioteca Nacional de España

Recueſtaſe à dormir, y aparecen dos Angeles en lo alto, que ván baxando cantando eſtas coplas, haſta abaxo donde eſtá un Altar, que cubierto con una nube tiene una Imagen de nueſtra Señora, y del Niño Jeſus debaxo de ella, y en llegando al Altar ſube todo arriba, quedando David por tronco del arbol, de donde ván ſubiendo los Angeles, y el Altar haſta lo alto.

Ang. 1. David, prevente las dichas,
pues con repetidas glorias,
forma de felicidades
deſde oy tus trabajos toman.

Ang. 2. Que te reſerves del rieſgo
quiere Dios, ya que te nombra
por baſa fundamental
de fabricas myſterioſas.

Ang. 1. Serás el fertil terreno,
que brote en diſtinta copia
flores bellas, con que el Cielo
un ramillete componga.

Ang. 2. María, pura azucena,
abrirá candidas hojas;
y Jeſus, clavel Divino,
teñido en ſu ſangre propria.
Y la tierra, con voz de aplauſo heroyca,
y el Cielo à un miſmo tiempo *Los dos.*
con muſica ſonora,
dén el Cetro à David, y à Dios la gloria.

Cubreſe con muſica, y levantaſe David.

Dav. Lo que à mis padres Jacob,
y Abrahán, con prodigioſas
ſeñales diſte à entender,
ſegunda vez me lo informas:
Señor, tu grandeza alabo:

Tocan caxas.

pero ya las caxas roncas,
aunque lexos, dán aviſo,
de que ſe embiſtan las tropas:
Dios manda que no me arrieſgue,
y aſſi es fuerza que no rompa
ſus preceptos, aunque veo
que eſta obediencia es coſtoſa,
pues no ayudo à Jonatás.
Pero mucho mas me importa
guardar el orden del Cielo:
voy à juntar, aunque es poca,
mi gente, y ya que no puedo
ir à entrar en la remota
batalla, eſtaré à la mira,
por ſi la ley riguroſa,
que contra Iſraèl pronuncia,
piadoſo Dios la deroga. *Arma.*

Vaſe, y buelven à tocar, y ſale Abnér con la eſpada deſnuda.

Abn. Ya los Filiſtéos vencen,
y con miſerable rota
el Pueblo de Dios padece
crueldades, que el rigor forma.
Cayó el Rey del carro, y como
ſangriento eſpín de copioſas
flechas cubierto, ſañudo
ſe rebuelve entre las tropas.
Subiré à la cumbre, adonde
èl, y Jonatás aora
llegan, que el morir con ellos,
en mi es duda, y no liſonja.

Entraſe Abnér, y tocan, y baxan deſpeñandoſe haſta el tablado Saúl, y Jonatás, con flechas en las rodelas, y ſangrientos.

Saúl. Filiſtéos, ya os vengaſteis de Saúl.

Jon. Qué bien ſe logran,
Samuel ſanto, tus aviſos!

Saúl. Ah David, veráſte aora
ſeguro de tu peligro!
qué ſus piedades eſconda
Dios para el Rey de Iſraèl!
donde ſus miſericordias
eſtán? mas pues me las niega,
con voces que el ayre rompan,
quiero quexarme del Cielo.

Jon. Quien es el que al Cielo enoja?

Saúl. Hijo?

Jon. Señor?

Saúl. Otra pena!
el Divino brazo toma
tambien en ti la venganza,
ſi el delito no te toca:
como te ha comprehendido
à ti la ley riguroſa?

Jon. Juſto es el Juez, y ſerá
culparle imprudencia loca.

Saúl. Porque en las ultimas anſias,
que por puntos nos congojan,
los dos acabemos juntos,
aunque mortales lo eſtorvan
las heridas, uno à otro
nos acerquemos.

Jon. Aora llegaré arraſtrando

© Biblioteca Nacional de España

à darte los brazos.
Saúl. Los mios toma,
aunque es el dolor de verte
la flecha mas venenoſa,
que ha llegado à concluír
lo que empezaron las otras:
Jonatás, yo muero.
Jon. Y yo entre mortales congojas
de ti me aparto.
Entra cayendo Jonatás.
Saúl. Detén
ſentencia tan rigurosa:
muerte, pues poco te cueſta,
dilata mi vida un hora,
haſta que mate à David.
No le permitas la gloria
de que viva, pues yo muero;
no quieres? pues poco importa,
que en ſabiendo que yo he muerto,
le ha de matar mi memoria.
Dentro Soldados.
1. Ea, Soldados, huyamos
todos al Cedron.
Entra cayendo Saúl.
2. Victoria.
Salen David, y todos.
Dav. A eſſe que me trae alegre
el aviſo, de que rotas
las Eſquadras de Iſraèl
quedaban, y la perſona
de Saúl luchando ya
con la muerte, y la congoja,
cuelguen de un tronco.
Zaq. Aſſi premias
el venir con preſurosa
diligencia, y darte nuevas,
creyendo hacerte liſonja
del peligro en que ſe halla
tu enemigo? *Dav.* Mas me enoja,
que me ſirve:
executad el caſtigo.
Zaq. Ya le ahorcan:
menſagero ſoys, amigo,
mas con albricias de ſoga.
Dav. Las deſdichas de ſu Rey,
las juzga David por proprias.
Sale Abnér.
Abn. Librarme ha querido el Cielo,
porque pueſto à tus heroycas
plantas, del triſte ſuceſſo
te informe.
Dav. Ya llega ocioſa tu noticia:
murió el Rey?
Abn. Y con èl, en edad corta,
Jonatás tu grande amigo.
Dav. Eſſo entriſtece mis glorias
Montañas de Gelboé,
que de aqueſta laſtimoſa
tragedia fuiſteis teatro,
jamás cayga en vueſtras rocas,
ni la lluvia de las nubes,
ni el rocío de la Aurora.
Abn. Con los deſpojos huyeron
los Filiſtéos, y todas
las reliquias de las Tribus
que quedaron, ſe conforman
en marchar ázia el Cedron,
donde con aplauſo, y pompa
te eſtán, David, aguardando
para darte la Corona.
Abiſ. Ya que ſu palabra cumple
Dios, es bien te diſpongas
à obedecelle.
Dav. Marchemos al Cedron.
Abiſ. Oy te coronan tus meritos.
Todos. David viva,
Rey de Judá.
Dav. Y aquí ponga fin
à las perſecuciones de David
ſu heroyca hiſtoria,
y ſolicite el perdon
el aſſumpto de ſus glorias.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA y NADAL, Impreſſor en la Calle de Santa Ana, donde ſe hallará eſta, y otras de diferentes Titulos.

A Coſtas de la Compañia.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
1000563683

© Biblioteca Nacional de España